
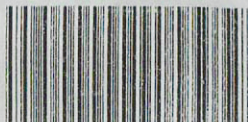


Biblioteca  Valenciana

Reglas y reflexiones cris



31000001538696

NP24-25/296



15103

XVIII/3440

44  
11

11/11

an  
11

11/11/11

1017.1

110  
1

111  
111

1.5703  
REGLAS,

Y

REFLEXIONES CRISTIANAS,

DIRIGIDAS

A LAS HERMANAS  
HOSPITALERAS,

que en el año 1757 se congrega-  
ron en el Hospital General de la  
Ciudad de Valencia, baxo la pro-  
teccion del Sagrado

CORAZON DE JESUS.

Y DISPUESTAS

POR EL P. IGNACIO XAVIER,  
*de la Compañia de Jesus.*



*Con licencia.* En Valencia por Joseph Este-  
van Dolz, Impr. del S. Oficio .

5071



№ 4663



# I N D I C E.

O	Rigen, y progresos de es-	
	ta Congregacion,	pag. V
	Indulgencias concedidas à és-	
	ta,	XI
	Laus Perennis,	XIV
	Corona del Corazon de Je-	
	sus,	XVI
	Reglas comunes , y cómo se	
	han de haber con las Enfer-	
	mas,	pag. I
	Oficios de la Congregacion,	6
	Formula de recepcion,	9
	Cap. I. Quán agradables son	
	à Dios los exercicios de ca-	
	ridad,	12
		Con-

#### IV

Consideraciones muy utiles  
para consolar à las Enfer-  
mas, 26

Vida Christiana explicada en  
varias Consideraciones, 63

Consideraciones sobre la fre-  
quente Comunión, 114

Visitas al Santissimo Sacra-  
mento, 127

# ORIGEN, Y PROGRESOS DE ESTA CONGREGACION.

**E**L origen de esta Congregacion viene de la piedad particular de algunas Señoras, que unidas en caridad , comenzaron à ir todos los Sabados voluntariamente à este Hospital General, con el santo fin de socorrer, consolar , y servir la comida à las Enfermas, sin omitir otros muchos exercicios de caridad , aún de los mas repugnantes à la natura-

tu-

## VI

turaleza. Informado de tan buenos exemplos el Ilustrisimo Señor Don Andrés Mayoral, dignisimo Prelado, y Arzobispo de esta Diocesi, por el Ilustre Clavario de dicho Hospital, juzgó que se podian mejorar, y multiplicar los frutos de tan buenas raíces, si convirtiesen su Junta Particular en una Congregacion permanente, como quien tambien sabe, que entre los Fieles asi congregados está Dios dandoles su bendicion, y llenandoles de dones celestiales. Supo el Ilustre Clavario proponer con tanto acierto las razones, y san-



to deseo de su Ilustrísima, que se vieron precisadas à seguir el impulso superior, que las llamaba à esta empresa, que han visto en breves dias muy favorecida de Dios en las muchas, y fervorosas Compañeras, que se les han agregado. Eligieron pues desde luego un Padre de la Compañia de Jesus para que las dirigiese. Los Ilustres Administradores del Santo Hospital, por Escritura hecha en 20. de Junio del presente año 1757. aprueban, ratifican, y confirman, que el dicho Ilustre Clavario, el Dr. Don Ignacio Esplugues, Sacerdo-

## VIII

dote , haya señalado una de las Salas de la obra nueva , que está al piso de la Enfermería nueva, para que sirva de lugar destinado para celebrar sus Juntas. La Santidad de nuestro Santísimo Padre Benedicto Decimotercio les concedió la Bula de ereccion baxo la proteccion del Sagrado **CORAZON** de **JESUS** , para fundar su Congregacion en la Iglesia de la Casa Profesa de la Compañia de Jesus de Valencia, y ganar en la misma Iglesia sus Indulgencias. El dia 6. del mes de Octubre de este presente año, los Oficios ; es à saber , Herma-

na mayor ; Hermana Depositaria, y Secretaria ; Hermanas Directoras ; y las Hermanas Celadoras, presentaron al Padre Antonio Mira , Preposito de dicha Casa Profesa , la Bula que havian obtenido de su Santidad, tomando à cargo de la Congregacion la Fiesta del Corazon de Jesus en su dia , que es el Viernes inmediato à la Octava del Corpus. Por ultimo , el dia 26. de dicho mes, y año , el mismo Padre Preposito , celebrando la Misa en el Altar mayor , y haviendo exortado à estas Señoras à toda virtud, y en especial à la  
que

# X

que es el caracter , y divisa de esta Congregacion, hicieron todas su ingreso en ella , dicha en alta voz la Formula expresada en el fol. 9 , y recibiendo al fin la Sagrada Comunion.



# INDULGENCIAS

## DE LA CONGREGACION.

**1** **Q**ualquier que se alista en esta Congregacion , gana Indulgencia Plenaria en el dia primero de su entrada , con tal que confiese, y comulgue.

**2** Tambien en el articulo de la muerte ; y si en este caso no puede comodamente comulgar, bastará que invoque el dulce Nombre de JESUS con la boca, si pudiere, ò sino en el corazon.

**3** El dia de la Fiesta del Corazon de Jesus.

## XII

4 Todos los primeros Viernes de cada mes, con tal que despues de confesado, donde quiera, comulgue en la Iglesia de la Compañia, y alli ruegue à Dios por la paz, y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregías, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia.

5 Hechas las precedentes diligencias, se ganan tambien siete años, y otras tantas quarentenas de perdon, el Sabado primero del mes de Febrero, el Sabado infraoctava del Corpus, el Sabado infraoctava de S. Ignacio, y el Sabado infraoctava de la  
Con-

### XIII

Concepcion de nuestra Señora.

Ultimamente ganará sesenta dias de perdon, quantas veces se empleáre en qualquiera obra de piedad, ò de misericordia, como es asistir à la Congregacion pública , ò privada , à los Exercicios espirituales, ò Divinos Oficios , como es acompañar à los difuntos à la sepultura , enseñar la Doctrina Christiana , &c.

## XIV

*LAUS PERENNIS,  
ó alabanza perpetua.*

**P**ues no hay instante , en que no nos ame , y favorezca el Sagrado Corazon de JESUS, muy justo será, que de dia, de noche, y à todas horas le adorémos, alabando sus perfecciones , agradeciendo sus beneficios, y desagraviandole de la tibieza, ingraticudes, y ultrages, conque los hombres le tratan en el Santisimo Sacramento. Para esto saquense por suerte en ciertos dias , à juicio del Padre Prefecto, veinte y  
qua-



quatro Congregantas , à quienes se distribuyan las 24 horas del dia , y de la noche , atendiendo en la distribucion de las horas, à la salud, y circunstancias de las electas. La hora de oracion se empleará en Actos de Amor, Contricion , Alabanza , &c. al Corazon de Jesus Sacramentado , ò se rezará en cada quarto una vez su Corona , con el Rosario , en esta forma:

XVI

# CORONA

DEL

## SAGRADO CORAZON DE JESUS.

**P**Or *Pater noster*, se dice: *Viva Jesus*, muera el pecado. Por *Ave Maria*: Sea por siempre alabado el Corazon de Jesus sacramentado. Y por *Gloria Patri*: O Corazon puro! haced, os rogamos, que ninguno viva, ni muera en pecado.

RE-



*REGLAS COMUNES,*  
*que será bien observen las Hermanas Hospitaleras, pero sin obligarse ni á pecado venial.*

I. **S**E han de señalar nuestras Hermanas en la modestia, y gravedad de su porte, y en la edificacion de sus palabras; de suerte, que por su compostura, y trato exterior, conozcan todos el espíritu interior, que las anima.

II. Luego que entren en la Congregacion, harán una Confesion general, desde la ultima tambien general, ò de toda su vida, si jamás la huvieren hecho; y despues la renovaràn cada año à juicio de su Confesor.

III. Todas tendrán su Confesor señalado, à quien tengan manifesta toda su conciencia, dandole cuenta, no solo de sus vicios, sino tambien de sus virtudes, devociones, y penitencias, para que asi las pueda dirigir mejor en el servicio de Dios.

IV. En levantandose por la mañana, ofrecerán à Dios las obras del dia: oigan Misa todos los dias, y comulguen en ella espiritualmente: recen la Corona del sagrado Corazon de Jesus, y el Rosario à la Virgen Santisima: lean, como una media hora, en algun Libro devoto, conservando en la memoria algun punto, que las traiga entre dia recogidas; y las que ya no lo estuvieren, procuren instruirse, para tener cada dia con fruto un rato de oracion.

V. Cuiden de enseñar por sí, ò por otro, la Doctrina Christiana à los de su familia: instruyanles en las buenas costumbres, devocion, y frecuencia de Sacramentos.



VI. Algunas veces , entre año, reconozcan si tienen en sus casas ropas, vestidos, lienzo, ò qualquiera otra cosa, de que no necesiten, y remitanlo al Santo Hospital, ò à casa de la Hermana Depositaria , segun las medidas, que en esto tomáre la Congregacion.

*Cómo se han de haver quando visitan  
à sus Hermanas enfermas en el  
Hospital.*

I. **A**L comenzar la visita, pìdan à nuestro Señor, como à verdadero Padre de pobres, su soberana asistencia, para practicar la humildad, y mansedumbre, que son las dos virtudes, en que quiso señalarse su sagrado Corazon, lo que podrán hacer con la Oracion puesta en el folio 10.

II. Considerandose como destinadas de Dios para servir corporal, y espiritualmente à Jesu Christo en

las pobres enfermas, usarán de vestidos llanos, y modestos, asi para honrar la pobreza de Christo nuestro Bien, como por no conturbar, y llenar de pensamientos melancolicos à las pobres enfermas, las quales muchas veces suelen entristecerse, viendo las pompas vanas, y superfluas de las personas acomodadas, y ricas, quando ellas padeciendo en un miserable lecho, se hallan tal vez privadas aun de lo necesario.

III. Porque la necesidad oye mejor lo que se le aconseja, quando se vé socorrida, acompañen à las palabras de consuelo, los regalos, que sus reglas permiten, pero sin exceder de aí.

IV. Sepan usar à sus tiempos de las razones, similares, y exemplitos, que hayan oído, ò leído en éste, ò en qualquiera otro libro, para consolar à las Hermanas enfermas en sus trabajos, exortandolas à la paciencia, y à una firme resolucion de vi-

vir christianamente en adelante.

V. En el tiempo destinado para consolar, y dár de comer à las Hermanas enfermas, procuren desembarazarse de qualquiera otra ocupacion, cortando con christiana resolucion, y con buen termino la visita, y conversacion, en que tal vez acaecerá hallarse à esa hora.

VI. Entren, y salgan del Santo Hospital, como quien entra, y sale de la Iglesia, y como las que vãn llevadas del espíritu de una fervorosa caridad, de quien es propio olvidar la impertinencia de varios cumplidos, y ceremonias, usando solamente las atenciones, y palabras, que en tales encuentros pide la policia christiana.

VII. Antes de ir al Santo Hospital, deben arreglar las cosas de su casa, y familia, persuadiendose, que tales faltas en esos dias principalmente, perjudicarían mucho al buen nombre de la Congregacion, porque tal vez



vez se atribuiría, aunque injustamente, el defecto particular de una Congreganta à todas las demás, y à la calidad de la obra, para estorvarlas; y el mismo inconveniente podria resultar de no bolver à sus casas luego que acaben el santo ministerio.

## O F I C I O S DE LA CONGREGACION.

*Hermana mayor.*

**L**A Hermana mayor procurará con caridad, y celo, que cumplan exactamente con sus empleos todas las Hermanas, que los tuvieren; que se observen con la mayor puntualidad estas Constituciones, y las que en adelante se formáren, con las resoluciones, que la Junta tomáre, cuidando de tener en el lugar de las Juntas el Librito de las Constituciones.

*Her-*



*Hermana Depositaria,  
y Secretaria.*

**L**A Hermana Depositaria tendrá en deposito todos los haveres, caudales, y efectos de la Congregacion, para lo qual se le deverán entregar todas las limosnas, que à ella se hicieren, las que tendrá obligacion de notar sin dilacion en el Libro, que havrá para este fin, especificando el nombre de quien las dió, si se supiere, y fueren de alguna monta, con el dia, mes, y año, y demás circunstancias conducentes, para la mayor claridad, y satisfaccion de la Congregacion; pero de nada podrá disponer sin consentimiento de la Junta Particular, à la qual deverá dar cuenta, y razon de todo, siempre que se le pida. Tambien tendrá otro Libro, para notar en él los ingresos, expulsiones, y obitos de todas las Hermanas, especificando el dia, mes, y año, y Patria. Finalmente ha de  
te-

tener tan bien ordenadas, y dispuestas las cosas de su oficio, que con facilidad las entienda su Succesora.

*Hermanas Directoras.*

**L**As Hermanas Directoras ayudarán con su consejo, è industria à las Hermanas mayor, y Depositaria; enseñarán à las Hermanas, que de nuevo entran, los estilos de la Congregacion, y las instruirán con su exemplo en el modo de consolar, y dar de comer à las enfermas. Procuren saber, si hay alguna de sus Hermanas Congregantas enferma, para visitarla, y consolarla de parte de la Congregacion; y si la hallaren necesitada de socorro temporal, avisarlo à la Junta Particular, que en tal caso deve atender à su alivio, y remedio, antesque al de otro alguno.

## *Hermanas Celadoras.*

**L**As Hermanas Celadoras reconocerán con atencion las Quadras; y si notan algo digno de remedio, avisarlo à la Hermana mayor, à quien tambien darán cuenta de las Hermanas, que falten à dár de comer à las enfermas en el dia señalado.

### *Formula de recepcion en la Congregacion del sagrado Corazon de Jesus.*

**O** Corazon amabilisimo de mi Salvador! yo N. N. penetrada de dolor por mis pasadas ingraticudes, y en desagravio de las injurias, que de continuo estais sufriendo en el Santisimo Sacramento, vengo à consagrarme à Vos, para que en adelante seais el objeto de mis respetos, de mi amor, y de mi imitacion; con firmisima palabra, que os doy, de cumplir (segun mi estado) todas las reglas,



glas , y costumbres de vuestra Congregacion, y de estenderla por todas partes, quanto me fuere posible, procurando hablar de vuestras excelencias, y de los bienes sin numero, de que son colmados los que de veras se consagran à vuestro Corazon adorable, de Vos, que me haveis inspirado tan santo deseo, espero tambien la gracia necesaria, para cumplirle.

*Oracion, que se ha de rezar antes de comenzar la visita de las Hermanas enfermas.*

**O** Corazon de mi buen Jesus, origen de toda mi felicidad, y celestial Escuela abierta en vuestro amoroso pecho , para enseñarme las dos virtudes de humildad, y mansedumbre , que forman vuestro Espíritu ! Quién os obligó, Bien unico de mi alma, à escoger una vida tan pobre en tan estremada humildad, y trabajos, sino el amor, que me tienes?



nes? Yo os adoro con humilde reconocimiento à vuestros favores, y os suplico, que me concedais un corazon compasivo de mis Hermanas enfermas, especialmente de las que vuestra Providencia sustenta en este Hospital, para que en ellas imite la leccion, que me diste, quando en el Cenaculo lavaste los pies à vuestros Discipulos, pagandoos de algun modo en el pobre, que os representa, algo de lo mucho que haceis en mí, y por mí tan ingrata como soy. Inclínad, Señor piadoso, vuestro corazon à mis súplicas, para que à vuestra imitacion procure humillarme en todos los exercicios de mi estado, y llevar con mansedumbre los genios encontrados, y las imperfecciones de mis proximos. Vos que me diste el exemplo, me dareis la gracia para imitarle.

## CAPITULO I.

*QUAN AGRADABLES SON  
á Dios los exercicios de caridad con  
los pobres Enfermos; y algunas re-  
flexiones para exercitarlos bien.*

**I** EN la Plaza de Venecia dormia mi P. S. Ignacio de Loyola desamparado de todo favor humano, quando Marco Antonio Trevisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque de ella, oyó una voz, que le despertó, y dixo: Cómo, que tú andes delicado, y ricamente vestido, y estés tan regalado en tu casa, y que mi Siervo esté desnudo en los portales de la Plaza? Que tú duermas en rica cama, y blanda, y él esté tendido en duro suelo al sereno? Levantóse á estas voces el Senador despavorido, salió con gran priesa

à las calles, y llegando à la Plaza, halló à S. Ignacio, y dandole Dios à entender, que era à quien le havia mandado buscar, llevóle à su casa, y tratóle con mucha caridad.

2 Ah, Hermana mia! que si entonces habló Dios con el Senador, ahora habla contigo: despierta, que ya es tiempo, y abre los ojos, para vér las miserias, y trabajos de los pobres, entregados à la hambre, y desnudéz por esas calles, y sujetos en sus enfermedades à la dura necesidad de un Hospital, mientras tú estás en tu casa abastecida de todo, sobrada de comodidades, y falta de caridad: despierta, si quieres ser dichosa, porque aquel es bienaventurado, como dice el Profeta David, (1) que entiende sobre el necesitado, y el pobre, discurriendo en su socorro, para

---

(1) *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem. In die mala liberabit eum Dominus.* Psalm. 40. v. 1.



ra prevenir su necesidad , y aliviar sus males.

3 Pero lo que sobre todo te dará à entender quanto ama Jesu Christo à los pobres , es lo que hace en ellos, y por ellos despues de su Ascension à los Cielos; porque no pudiendo ya profesar la pobreza en persona propia, despues que se subió à los Cielos , la quiso profesar en la misma persona de los pobres. Asi es que quando Jesu Christo en el dia del Juicio llamará para el premio de la Bienaventuranza à todos los Justos , las palabras , y la relacion de aquella gloriosa sentencia, serán éstas: *Venid, benditos de mi Padre , à poseer el Reyno, que os está aparejado, porque tuve hambre, y me disteis de comer ; tuve sed , y me disteis de beber ; era peregrino, y me hospedasteis ; andaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo , y me visitasteis. Es verdad, que vosotros no me visteis, à excepcion de muy pocos; mas yo*  
os



os digo, y afirmo con juramento, ser tambien verdad, que hicisteis conmigo todo lo que yo alegué en vuestra sentencia; porque todas aquellas obras de caridad, que hicisteis con los pobres, y todo lo que hicisteis con cada uno de ellos, lo hicisteis conmigo. Por eso no dixo el Señor: El pobre tuvo hambre, y vosotros le disteis de comer; sino: *Yo tuve hambre, y me disteis de comer á mí; yo estuve enfermo, y me visitasteis á mí.*

4 Permite me pues, Hermana mia, que exclame con San Buenaventura: *Quién de aquí adelante torcerá el rostro al enfermo, ni hará ascos del leproso, ni bolverá las espaldas al afligido, pudiendo con esto agradar mas á Dios, que si sirviera al mismo Christo? Por qué, alma mia, te congojas tanto, y tienes tan grandes ansias de vér á tu Esposo Christo? Yo te mostraré el lugar donde le has de hallar: en el Hospital está, en la Enfermería*  
ten-

*tendido en la cama, abrasado de calentura, cercado de dolores, rodeado de angustias, atormentado de ansias, y afligido de congojas. Allí le puedes regalar, y servir, exercitando la caridad; pues recibe por propio el regalo, y servicio, que al Enfermo se hace. Hasta aqui es de S. Buenaventura.*

5 Del Papa Leon IX. escribe Platina, que viendo un dia desde su Palacio à un leproso, que estaba en la calle lamentándose, y pidiendo limosna, mandó, que se lo traxesen à su presencia, regalóle, y dióle de comer, y le acostó en su propia cama, y à la mañana estaba la cama muy olorosa, y el aposento cerrado, sin que se hallára el enfermo; por lo qual se entendió, que era Christo Señor nuestro el que se le mostraba en aquella forma. El Santo Pontifice solo vió un pobre leproso; mas debaxo de los accidentes de su lepra, y miseria se ocultaba Christo. O quanta es la magestad de la pobre-

breza ! exclama S. Juan Chrisostomo : (1) el pobre desnudo viste la Persona de Dios , y el mismo Dios está escondido en el pobre. No vés à Christo en la Hostia , y sabes de cierto , que está en ella : en la Hostia vés una cosa , y crees otra , vés pan , y crees , que alli está Christo. A este modo pues quando miras al pobre , vés al pobre , y no vés à Christo ; mas en el mismo pobre que vés , debes creer , que está Christo , à quien no vés.

*Reflexiones para servir con fervor  
à las Enfermas.*

6 **E**Ntra pues en los Hospitales con la fé viva , y con los ojos bien abiertos. Lo que verás con los ojos son muchos enfermos ;  
B pos-

---

(1) *Proh quanta paupertatis est dignitas ! Dei Personam induit. In paupertate absconditur Deus.*



postrados cada uno en su cama ; mas lo que debes creer con la fé, es, que en todos, y en cada uno de ellos está Christo. Este fue el engaño de aquella Alma, que en los Cánticos de Salomon (1) buscaba al mismo Christo, y no le halló. Ya, decia ella, busqué à mi Amado en mi cama, y no le hallé. Y tú buscas à Christo en tu cama? Por eso no le hallas. Vé al Hospital à buscarle, especialmente en la cama de los pobres enfermos, y luego lo hallarás. En la dura cama de la Cruz estaba Christo tendido, lleno de llagas, y de dolores, y agonizando con la muerte; y asi como la cabecera de aquella cama tenia un titulo que decia: *Este es Jesus, aqui está Jesu Christo*; (2) asi se pudieran escribir las mismas letras en cada una de las camas del Hospital. Por

---

(1) *In lectulo meo quasivi quem diligis Anima mea, & non inveni.* Cant. 3. v. 1.

(2) *Hic est Jesus.* Matth. 16. v. 34.



7 Por asquerosa que sea la enfermedad, no por eso dexa de estar Christo en el que la padece. Y cómo podrás dudar de esta verdad, quando habiendose quedado el Señor con nosotros en el Augusto Sacramento del Altar, ordena, y manda, que le lleven à todos los enfermos de peligro, y se les entra por sus casas, aposentos, chozas, y Hospitales, para visitarlos, regalarlos, y consolarlos con su divina, y real presencia, y quiere hospedarse en sus entrañas corrompidas, sin reparar en el inmundo aliento de su boca? Y repararás tú, Hermana mia, en lo asqueroso de la enfermedad, quando el mismo Jesu Christo te se presenta en el pobre, porque le consuelen? No te moverá el buen exemplo de tus Hermanas?

8 Ay, que la Señora no usa de este modo conmigo! *Ella no se tapa las narices, me ayuda à comer, se sienta cerca de mí, me consuela; y*

*ahora que no puede venir, todos me abandonan, y huyen de mí.* Con estas quejas explicaba su desconsuelo un pobre leproso, à quien curaba, y consolaba la Ilustre Baronesa de Chantál, quando no pudiendo curarle por sí misma, mandó à una de sus Doncellas, que le llevase el acostumbrado alimento. Reprension bien merecida de muchas, que olvidadas del polvo de que son formadas, de las miserias à que están sujetas, y de que se han de convertir en gusanos, de todo hacen reparo, y todo lo asquéan.

*Reflexiones al salir de casa para el Hospital.*

9 **T**Oma pues por modelo à esta Ilustre Baronesa, que al salir de casa para visitar à los enfermos, siempre se figuraba hacer una pequeña peregrinacion à los lugares santos donde se obraron los misterios de la Pasion de nuestro Señor Jesu

Jesu Christo; y unas veces decia à las personas, que la seguian: Vamos à visitar à Jesu Christo agonizante en el Huerto; otras: Vamos à visitarle clavado en la Cruz en el Calvario; y otras en fin: Vamos à visitar à Jesus depuesto de la Santa Cruz, y colocado en el Sepulcro; y con esta diversidad de estaciones, en que consistía el fin de sus pasos, iba mudando el motivo de su devoto, y comun exercicio. En el camino de ordinario observaba silencio, ò leía, y rezaba los Salmos de David.

10 Es verdad, que el mundo, siempre importuno censor de las obras de misericordia, comenzó à murmurar, condenandola de que con el pretexto de caridad exercitada con los estraños, vivia descuidada de sus obligaciones; mas ella, sin hacer caso, respondía con humildad, que las horas empleadas en servicio de los pobres, no eran las que debia legiti-



timamente aplicar al cuidado de su familia. Tampoco la detuvo el desprecio, con que la trató un pariente suyo, despues de haberla dicho, que en la antigua Ley, quien tocaba un leproso, se tenia por inmundo; à todo respondió la santa Muger con dulzura: Pariente mio, despues que he leído en la Sagrada Escritura, que nuestro Salvador habia tomado la semejanza de leproso por nuestro amor, yo no he tenido horror à otra lepra, que à la del pecado.

II Temerosos sus parientes, de que la inficionáse una Muger encan- cerada, à quien asistía, tomaron todas las medidas, y probaron los medios mas exquisitos, para apartarla de su asistencia, y para que no se acercáse tanto à la enferma; mas ella les respondía: Todo el mundo huye de esta pobre Muger, nadie la puede ya sufrir, qué será de ella, si yo tambien la abandono? Si se hallá- ran en el estado, en que esta pobre



se vé, querria alguno ser abandonado sin alivio? Qué me dirá mi Salvador en el dia del Juicio, si yo no le quiero reconocer en la persona de esta pobre afligida?

12 Y qué te dirá à tí, Hermana mia, al tomarte cuenta en el instante mismo de tu muerte, tal vez áí mismo, donde estás leyendo? Qué responderá tu pobre Alma, quando sola, y desnuda de quanto poseyó, y sin otra compañía que la de tus obras, será acusada de las maldades, que cometió, y de las buenas obras, que dexó de hacer? Qué responderás, quando Jesu Christo ponga delante de tí en el Juicio Universal à muchas de tu mismo nacimiento, de tu misma educacion, riqueza, delicadeza, y estado, que sin hacer caso de los dichos, y vanos respetos del mundo, frequentan los Hospitales, y exercitan su caridad con los pobres? Al Cielo puedes ir sin esas exterioridades, es verdad: mas, y  
qué

qué quieres decir, con que eso son exterioridades? Esas palabras te las saca el amor à la humildad, ò el miedo del qué dirán; y el estar bien avenida con un modo de vivir, que si no es muy vicioso, tampoco es virtuoso? Yo no te tengo por muy humilde; pero ni por tan soberbia, que pueda pensar de tí, que te tienes por mas humilde, y prudente en ocultar las obras de virtud, que nuestra illustre Baronesa, de la qual bien has leído, quanto se ocupaba en esas, que tú llamas exterioridades. Y si acaso hablastes asi con el dictamen de alguna persona, cuya autoridad exterior merece tu respeto, veas si pesa mas la autoridad de ese sugeto, que la autoridad, virtud, y ciencia de un San Francisco de Sales, de un San Vicente Paulo, y de tantos Santos Varones, que ilustrados de Dios ordenaron en varias Reglas, y Constituciones las visitas à los Hospitales, fundando muchisimas Congre-

ga-

gaciones, con el fin de atender à las miserias, y aliviar los trabajos de tanta pobre gente, como se vé precisada à pasar sus males entre las incomodidades de un Hospital. Y pues has visto quanto se agrada Jesu Christo de ser visitado en los pobres Enfermos, quiero darte un medio muy proporcionado, para que Dios te conceda el espíritu de verdadera compasion, que consiste en el exercicio de las obras de caridad ; porque si la compasion es sin este exercicio, y se reduce solo à ciertas ternuras del corazon, ni cuesta trabajo, ni remedia la necesidad ; y este genero de personas compasivas será bien que consideren lo que San Francisco de Sales dixo à la ilustre Baronesa, esto es: *Que nunca creyese podia ser feliz en este mundo , sin contribuir en quanto podia à procurar la felicidad de otros.* Y si no pueden ser felices en la tierra , cómo lo serán en el Cielo, à donde no podrán llevar sus  
 bie-



bienes temporales, ni con ellos supieron merecer los celestiales.

## CAPITULO II.

*CONSIDERACIONES, QUE despues de atentamente leídas, podrán servir mucho para consolar á las Enfermas, y consolarse tambien en sus trabajos.*

### CONSIDERACION I.

**C**onsidera, que como Dios nuestro Señor por su naturaleza es la misma Bondad, tiene mas inclinacion à hacer bien, y consolar, que el fuego à quemar, y el agua à humedecer: por tanto nunca affige al hombre por affigirle, sino porque le quiere hacer algun grande beneficio, para el qual es medio aquella afficcion; y asi à no poder mas, à ma-  
nera



nera de decir, y como forzado del deseo, que tiene de nuestro bien, nos aflige, y exercita. Nada pierde de su bondad una Madre amorosa, quando quita de la boca à su hijo enfermo un manjar dulce, y sazonado, y le ofrece una purga amarga; antes bien entonces queda mas satisfecho el hijo del amor, que su Madre le tiene. Mayor razon hay aun, para entender, que nos está mejor que la salud, la enfermedad, que Dios nos embia; porque quanta mayor satisfaccion tenemos de sus entrañas tiernas, de la fineza de su amor, y del deseo, que tiene de nuestro bien, tanto mas hemos de entender, que nos está bien, quando nos dexa de consolar. No es Dios algun tirano, que se holgará sin qué, ni para qué con nuestra carnicería. No puede dexar de resultarnos algun bien muy señalado, quando el mismo Señor, que dió su vida por nosotros, y de continuo nos colma de beneficios,

cios, se complace al mismo tiempo de vernos hambrientos, sedientos, humillados, y afligidos de la enfermedad. Y si el enfermo no se enoja con el Medico, antes le paga largamente, porque le manda dár bebidas amargas; y el encancerado agradece, y premia con buena paga al Cirujano, que le corta un miembro, quando asi conviene à su salud corporal; por qué no merecerá Dios mayor agradecimiento, quando con los mismos medios nos libra de mayores males? Por qué no nos hemos de alegrar con la esperanza verdadera de nuestra salud espiritual, pues tan buen Medico nos cura, y tan buen Padre mira por nosotros?

No debes buscar tú mismo la enfermedad, ni dár ocasion culpable à ella; pero debes sacar, à vista de la bondad de Dios, que te la embia, un firme proposito de imitar à aquellos Santos Martires, de quienes dice S. Atanasio, que huían con pruden-

dencia de los Tiranos, y Verdugos: pero quando nuestro Señor los entregaba en sus manos, acceptaban el Martirio con alegria, y sufrían los tormentos con paciencia. Asi tambien, quanto es de tu parte, con discrecion has de conservar la salud, y huir de la enfermedad; mas si Dios entregáre tu cuerpo en poder de los dolores, y enfermedades, accepta con accion de gracias este martirio, y las molestias, que acompañan à los achaques, sufriendolas todas con paciencia, como venidas de la mano de un Dios, que te ama con toda la ternura de su corazon.

## CONSIDERACION II.

**C**onsidera, que Dios, no solo es infinitamente Bueno, tambien es infinitamente Sabio, es tambien infinitamente Poderoso, de modo, que no es falta de poder, no quitarnos nuestra enfermedad; pues si



à Dios no le faltan fuerzas, y le sobra tanto amor, amandonos mas de lo que nosotros nos amamos, y tiene infinita Sabiduría, para acertar en lo que nos conviene, y con todo eso no nos saca de nuestro trabajo, señal evidente es, que nos conviene; y aunque nuestro amor propio no nos dexé conocer el mucho fruto, que podemos sacar de qualquier enfermedad, que Dios nos embia, hemos de regirnos por la Fé, y la razon. Y à quién hemos de creer mas, à nuestra pasion, que tantas veces nos ha engañado, ò à Dios, que es la misma verdad?

Si un Padre viese à un hijo suyo enfermo en el Hospital, desfigurado, y frenetico, y tan debil, que no fuera señor de menéar un brazo, y tan estragado el gusto, que solo con inmundicias se sustentaba: si este Padre supiese un remedio, para dár salud à su hijo, restituirle las fuerzas, y sanearle el gusto, no sería



ría impiedad, tener secreto este medicamento, sin darle noticia de su virtud? Sin duda, que à Padre semejante le tendrían todos por inhumano. Pues cómo quieres, que Dios no use contigo del remedio de la misma enfermedad corporal, para curar tu Alma enferma de achaques mortales? Dios te vé destemplada en la comida, y bebida, sôlicita de tus comodidades, ansiosa porque todos te atiendan, libre en el trato; y movido del deseo de tu salvacion te embia la enfermedad, para que practiques las virtudes contrarias. Sufriendo la pena, que te dá la hambre, y la sed, alcanzas la templanza, y abstinencia, y te es facil el ayuno. Sufriendo la molestia, que te causan los descuidos, y aspereza de los enfermeros, y asistentes, ganas la humildad, y acrecientas la caridad. Sufriendo las molestias de la pobreza, refrenas la codicia: entonces te obliga el precepto de la paciencia, sufriendo-

friendo los dolores del cuerpo, las molestias de las medicinas, y la cárcel de la cama; y sin embargo de esto te obliga el precepto de conservar la vida, y le guardas comiendo, aunque tengas hastío; por no morir; y no bebiendo, aunque tengas sed, quando te ha de hacer daño. Habiendo pasado por la memoria todo esto, te pondrás en la presencia de tu Padre Celestial, y con grande confianza, amor, y resignacion has de repetir la oracion, que Jesu Christo hizo à su Eterno Padre en el Huerto: *Padre, si es posible, pase de mí este caliz de la enfermedad, que padezco; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.* Y esta oracion puedes repetir cada vez, que huvieres de beber parte de este caliz. Como es quando esperas el frio, ò la calentura, la sangría, ò la purga, afervorizando mas tu oracion, quando mas te apriete el accidente; como Jesu Christo, que

que puesto en agonía, oraba mas prolixamente.

### CONSIDERACION III.

**C**onsidera la enfermedad no desnuda, y por lo que parece por defuera, que te pondrá miedo, y grima; mirala vestida con la sabiduría, omnipotencia, y bondad de Dios, y te parecerá hermosa, y muy suave, y como que te dice: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén*; (1) negra en el color propio, hermosa por el color de mi vestido. Si huyes de mí por la negrura, que tengo de mi cosecha, abrazame por la hermosura, que me añade la Divina Providencia, la qual señala, y cuenta el numero de las enfermedades, que has de padecer; el numero de los dias, que ha de durar cada una; y el numero de las horas, que ha de

C

du-

---

(1) Matth. i. v. 5.



durar el frio, y la calentura, la sed, y la afliccion: dispone con peso la enfermedad, tasando la gravedad, y vehemencia de ella, de modo, que no sea mas pesada de lo que pueden llevar las fuerzas del enfermo. Finalmente tasa la medida del caliz, que has de beber en la enfermedad, sin que sea posible echarte una gota mas; pero ni dexarás de beber una gota menos.

De tal manera, que ningun Medico de la tierra, por ninguna industria humana, ni por ninguna violencia con buena, ò mala intencion, puede alargar, ni acortar el numero, peso, y medida de la enfermedad. Y aunque el Medico procediese maliciosamente, no se le encubre à Dios, que lo permite, y podrá, y querrá sacar de su malicia el acierto para el fin, que pretende con su alta providencia. Porque muchas veces lo que el Medico hizo por ignorancia, ò descuido, es lo que te importava para  
te:



tener salud ; y si hiciera otra cosa, fuera causa de tu muerte. Como tambien sucede permitir, que se engañe, porque asi conviene para bien del alma, dando fin à esta triste vida. Y quando se te ofrecieren semejantes sucesos, no mires el yerro, porque no te aflijas, sino mira al Señor, que lo permitió, para que te consueles.

No te des prisa demasiada por abreviar el numero, ò quitar algo del peso, ò acortar la medida, porque la prisa aumenta la congoja, y por mucha prisa, que te des, has de ir al paso de Dios, aunque sea muy espacioso: porque quando caminan el esclavo, y el Señor, el esclavo ha de ir al paso de su Señor, y no el Señor al paso del esclavo. Y el vil gusanillo del hombre ha de seguir el paso de su Criador, sin querer traer al Criador, para que se apresure, y siga el suyo.

Adora pues los juicios de Dios, y dí con humildad: En mí se cum-

ple lo que dixo David : (1) *Por su maldad castigaste al hombre, y hiciste, que su vida se secase como una araña.* Buelve pues los ojos à lo que padece tu cuerpo flaco, y desvirtuado, y por ello sacarás lo que eres en el alma: ¿y qué ha sido tu alma, sino una araña ponzoñosa, cuya ocupacion era desentrañarse, tegiendo telas de vanidad, que lleva el viento; y hurdiendo telas de codicia, y luxuria, para cazar à los proximos con engaño? Debias ser como abeja, que coge miel de las flores; y eres como araña, sin jugo de devocion, y ternura, seco como una arista. ¿Pues de qué te turbas, miserable, si te dán lo que mereces, y te ponen el cuerpo, como tú has puesto el alma?

CON-

---

(1) Psalm. 38, v. 12.

## 37

# CONSIDERACION IV.

**C**onsidera, que quando estás enferma, es tu cama el campo, ò el palenque, donde entras à peléar con un éxercito de soldados, y crueles enemigos, que son el frio, y la calentura, el hastío, y la sed, los dolores, bascas, congojas, y las molestias de las medicinas. Considera tambien, que no hay Medico, que con tanto cuidado mida, y tase las onzas de acibar, que ha de dar al enfermo, conforme à la disposicion del sugeto, como aquel Proto-Medico Celestial mide, y tasa el acibar de la enfermedad, que ha de dar, y permitir, conforme à la virtud, y fuerzas de cada uno. Levanta pues los ojos al Cielo, y entiende, que Dios nuestro Señor te está mirando, como peléas, como miraba à S. Estevan, quando le estaban apedreando, y desde alli te anima à pelear, porque le vá su honra en que venzas,



zas, y à tí te vá la vida en no ser vencida. Mírale otras veces, como está cerca de tí, rodeando tu cama por todas partes, porque en él vi- ves, y te mueves, y dentro de él es- tás, quando padeces, y dentro de tí le tienes, para pelear en tí, y por tí: en él tienes un Medico, que te cu- ra, un enfermero, que te sirve, un amigo, que te entretiene, y un com- pañero, que siempre te acompaña; y si tienes ojos para verte, gozarás de los frutos de su buena compañía. Su fin es, no atormentarte, sino sa- narte; no hundirte, sino librarte, y glorificarte, para que todo el mun- do vea, que te ama, pues así te li- bra, y te honra. Mas quando no quie- ra librarte de las enfermedades, tam- bien se glorifica, y te glorifica con las virtudes, que en ellas puedes exer- citar. Imagínate pues, que te pone en esa cama, para que eches de tí tal olor de santidad, que edifiques con tu paciencia à los que te visitan,



y les muevas à glorificar à tu Padre Celestial. Imagina tambien, que tienes à tu lado al Angel de tu Guarda, y al Demonio, y están a la mira de lo que haces, procurando cada uno tenerte de su parte. No confundas à tu Angel, ni alegres à tu enemigo, dándole ocasion para que triunfe de tí, y escarnezca de Dios; antes procura confundir al Demonio, y alegrar al Santo Angel, y darle ocasion de que él glorifique à Dios por la paciencia, que por su amor has mostrado.

Y si quieres desahogar santamente tu dolor, bien puedes, diciendo con Marta, y Maria: *Señor, el que amas, está enfermo.* No digo, Señor, que me sanes, sino que me muestres en este caso el amor, que me tienes, pues no sabes amar, y desamparar. Dáme lo que mas me conviene, pues todo nacerá del amor conque me amaste. Con este amor me criaste de nada, y me diste el cuerpo, y alma,  
que

que tengo: mira pues, Señor, que el cuerpo, que tú hiciste, y que tan tiernamente amas, está enfermo; si quieres, puedes sanarle, para que te sirva. Creo firmemente, que no dexareis de quererlo, si me conviene; pero de qualquier modo, que lo hicieres, mostraré el amor, que deseo tenerte, amandote como me amas, sirviendote con la enfermedad, ò salud que me dieres.

## CONSIDERACION V.

**P**Ara consolarte, y animarte en tus enfermedades, y dolores, has de poner los ojos en aquel Señor, que siendo Dios infinito, se hizo hombre mortal, y pasible, à quien su Profeta (1) llama Varon de dolores, y que sabe por experiencia lo que es enfermedad. Porque aunque es verdad,

---

(1) *Virum dolorum, & scientem infirmitatem.* Isai. 53. v. 3.

dad, que no tuvo las enfermedades, que causa el desconcierto de los humores, como son las nuestras; pero tuvo los dolores, y congojas, que suelen nacer de ellas, con otros tormentos mas terribles, privandose voluntariamente de todo el deleyte, y consuelo sensible, que suele alentar, y confortar la carne, despertando al mismo tiempo en la parte sensitiva los afectos penosisimos de tristeza, temor, tedio, y agonía.

Pondera pues el peso de estos dolores, y verás, que fue tan grave, que otros ombros, que los de Dios, no tuvieran fuerzas para llevarle. No hizo mas en el Huerto de Gethsemaní, que tomar en peso esta carga con su imaginacion, para vér lo que pesaba, y fue tan grande la congoja, que rebentó en sangre su sagrado Corazon. ¡Mas qué mucho! Sus azotes pasaron de cinco mil: quán subido sería el dolor en aquel cuerpo perfecto, bien acomplexiado, y delicadísimo;



mo; pues rotas sus carnes virginales, llegaron à descubrirse los huesos. Las espinas, que atravesaron su sagrada Cabeza penetrantes hasta los ojos, fueron setenta y dos. ¿Y qué sientes del peso de la Cruz, que le hizo arrodillar con la carga, y fue menester, que otro le ayudase à llevarla? Y con ser el caliz de su Pasion de tanta grandeza, y mezclado con tanta mirra, y hiel de suma amargura, no quiso dexar de beber ni una sola gota: ¿pues cómo será posible, que considerando todas estas cosas, no te alientes à llevar con paciencia tus dolores, y enfermedades? Si quieres pues consolarte, imagina, que tu cama es la Cruz; los jaraves, y purga la hiel, y vinagre; las sangrías, y cauterios son las heridas de los Pies y Manos; el dolor de la Cabeza es la Corona de Espinas; las congojas del Corazon son las agonías, y sudor de sangre: y si de esta manera acompañas à Christo en sus penas, él te acompañará.



compañará, y alentará con sus dones, para que lleves con alegría las tuyas. Dile pues: Os ofrezco, Señor, mi sed, por la que Vos padecisteis, y unidla con ella, para que os agrade. Os ofrezco mi hastío, y amargura, por la que sentiste tomando el vino mezclado con hiel. Os ofrezco el cansancio, que siento en esta cama, por el quebrantamiento, que tuviste en la vuestra de la Cruz.

De aquí sacarás estimar en mucho à los enfermos, y compadecerte de ellos, pues Christo nuestro Bien les estimó tanto, que sintió sus enfermedades, como si fueran propias, y se pone en lugar de los enfermos, para que todos les visiten, como consta de lo que dirá en el día del Juicio: (1) *Estaba enfermo, y me visitaste.* Y con este espíritu podrás decir, quando te encontráres enferma, la Oración siguiente.

ORA-

---

(1) Matth. 25. v. 36.

## ORACION.

**P**ues tomáis, Salvador mio, mi enfermedad por vuestra, y queréis, que vuestros fieles me visiten en ella, venid Vos à visitarme, y à estar conmigo en esta cama; porque sin vuestra visita, de poco me servirán las otras, ni éstas me harán falta, teniendooos à Vos en mi compañía.

## CONSIDERACION VI.

**C**onsidera, que como todos los rios de agua dulce entran en el mar de agua amarga, que los sorbe sin parecer que crece, por ser tan inmenso; así todas las enfermedades, y miserias, que se padecen en todos los Hospitales, y regiones del mundo se recogen en el Infierno, cabiendo una, y muchas juntas à cada parte del miserable cuerpo, y à cada sentido, y potencia de la desdichada alma, sin quedar seno, que no esté lleno de ellas,

y son como aguas dulces , y arroyos muy pequeños en comparacion de las del Infierno , que tienen amargura, y grandeza inmensa. ¿Pues si sabes, que debias estar ya en el Infierno desde el primer pecado, que cometiste, cómo no te resuelves en lagrimas de alegría , porque te há Dios librado de penas tan innumerables, y eternas, contentandose , conque padezcas acá unas pocas , y muy breves?

Si el Juez, que puede justamente condenar un réo à Galeras perpetuas, le perdonáse esa pena, comutandosela en ocho dias de remar en un barquillo, lo tendria él à buena dicha, y se alegraria con tan favorable sentencia. ¿Pues si tú estabas condenado à las galeras perpetuas del Infierno , y à los tormentos de aquel eterno calabozo, cómo no te alegrarás de padecer la enfermedad, y afliccion, que el supremo Juez te embia, habiendote perdonado tan terrible pena? Bastate por consuelo considerar,



rar, que no será eterna, como la que merecias, sino breve; y que si los del Infierno subiesen al mundo, y padeciesen lo que acá padecemos, no harían caso de ello, por ser tan inmenso lo que allá padecen, y darían inmensas gracias à Dios, si se lo comutáse en esto. Pues de qué te quejas por la enfermedad, que padeces? Por qué no alabas à Dios, por haver te librado de lo que havias de padecer en el Infierno? Quando te afligiere el ardor de la calentura, acuerdate de las llamas eternas, en que havias de arder, como el Rico avariento: quando la sed te molestáre, trae à la memoria la sed de este desdichado, que se contentava con una gotica de agua, y no hubo, quien se la diese, y ha mas de mil y setecientos años, que la pide, y no hay quien se la dé, y siempre la pedirá, y nunca se le dará, porque nunca le cumplirán su deseo. Si te congoja el desvelo de la noche, que se te hace larga,

ga,



ga , acuerdate de aquella noche eterna , à quien nunca amanecerá la luz del dia , y con esto te parecerá muy corta. Si te atormenta el estar en la cama , aunque sea entre sabanas , y colchones , mira lo que havias de tener en el Infierno , imaginando , que contigo habla lo que dixo Isaías: *Por cama tendrás carcoma , y por cobertor gusanos* , que siempre estarán royendo , y atormentando tus entrañas , porque ni la carcoma se acaba , ni el gusano muere. Oh , y si con los ojos de la Fé baxáses una vez al Infierno , quando estás enferma ! porque esto bastaría , para tener por dulce , y ligero todo lo que aora tienes por amargo , y muy pesado. Así lo cuenta Beda de un hombre , que estando enfermo , le mostró Dios las penas del Infierno , y quando bolvió en sí , quedó tan espantado , que hizo terribles penitencias ; metiendose en medio del Invierno en un Rio muy elado ; y en medio del Estío , poniendose al ardor

dor del Sol; y à los que le iban à la mano en esto, respondía: *Frigidiora ego vidi, calidiora vidi*: otras cosas he visto mucho mas frias, mucho mas ardientes, y mas terribles, en cuya comparacion éstas me parecen blandas. A este modo puedes comparar las penas, que devias padecer en el Infierno, con las que padeces en la enfermedad, para que en su comparacion te parezcan éstas pequeñas, y suaves, y te goces en ellas, por escapar de las otras.

## CONSIDERACION VII.

**E**N el Purgatorio cada alma paga por sí sola, sin poder aplicar nada à la otra; mas en este mundo (como es el lugar de merecer) es tanta la riqueza del que padece, que muchas veces paga todo lo que debe, y de lo que le sobra, puede aplicar à otros vivos, ò difuntos, y enriquecer en su tanto los tesoros de la

Iglesia, de suerte, que si padeces un dia de calentura fuerte, y quieres aplicar su satisfaccion por un alma, que está ardiendo en el Purgatorio, pagas por ella su deuda; y en tal coyuntura, y con tal espíritu puedes hacerlo, que con tu fuego, salga ella libre del suyo, y se vaya al Cielo, à donde rogará à Dios, por quien tanto bien la hizo. Consuelate pues, Hermana mia, y alaba à Dios, que te dá aqui tal modo de Purgatorio, que puedas pagar por tí, y por otros, y quitar los estorvos de las manchas, que impiden la entrada en el Cielo. Y aun puedes considerar otra excelencia mayor en el Purgatorio de tus enfermedades, porque de tal manera te purifican de tus culpas, que tambien son ocasion, de que crezcas en las virtudes con los heroycos actos, que puedes exercitar de amor de Dios, de conformidad con su voluntad, de obediencia à los Medicos, de paciencia en los dolores, y otros tales.



Y qué consuelo será el tuyo, Hermana mia , quando pasada la afliccion de la carne , venga sobre tí la alegría del espíritu? Entonces conocerás tambien por experiencia el tesoro, que estaba escondido en la enfermedad, y no le conocias; y si bolviere, la recibieras de buena gana, y aun la deseáras, y llamáras, quando se tarda. Como aquel Abad, que cada año tenia una grave enfermedad; y porque un año le faltó, se quejaba, y lloraba, viendose privado del bien, que por aquel medio recibia. Lazaro el pobre , por la heroyca paciencia, que tuvo en sus dolores, luego que murió , fue llevado por los Angeles al descanso. Asi tus largas enfermedades te servirán de Purgatorio, para que purificada por ellas puedas entrar luego en el Cielo. Porque la enfermedad doma los brios de la carne, y por consiguiente lo que hacen las disciplinas, cilicios, ayunos, y asperezas corporales en los sanos, eso obran



obran tambien las enfermedades, y dolores en los enfermos. Sacarás de aqui, abrir los ojos, y avivar la Fé de las cosas eternas, como los abrió Tobías con la hiel de los trabajos, para conocer las miserias de la vida, esperando solo de Dios todo tu remedio, porque en sus manos está la salud, y la enfermedad.

## CONSIDERACION VIII.

**C**onsidera, que quando estás en la cama enferma, y no puedes hacer las obras, que solías, quando sana, no pierdes el merito, que tuvieras haciendolas, si tienes voluntad eficaz de hacerlas, y por no poder mas, las dexas, porque en el Tribunal de Dios la voluntad se cuenta por obra, quando la obra falta por faltar la posibilidad; y si en salud solías visitar los Hospitales, servir à los pobres, rezar mucho, tener oracion, leer, con otros exercicios, y

quando estás enferma tienes deseo eficaz de hacer lo mismo, no perderás tu premio añadido al que tendrás por el dolor, que sufres: porque como estando en la cama, puedes con el entendimiento pasearte por todos los Oratorios, Templos, Hospitales, y lugares del mundo, considerando lo que en ellos se dice, y hace; así con la voluntad puedes eficazmente desear todo lo bueno, que allí vieres, oyendo Misa con el que la oye, rezando con el que reza, visitando à los pobres con el que los visita, y sirviendolos con el que los sirve. Pero es bien, que hagas algo, aunque sea poco, en señal, y testimonio del deseo que tienes de hacer mucho; y como dixo Tobías à su hijo, (1) que fuese limosnero del modo que pudiese, dando mucho, si tenia mucho; y poco, si tenia poco; pero liberalmente con deseo de dar mucho, si pudiese.

---

(1) Tob. 4. 8.

diera : así tambien quando estás sana, has de trabajar mucho como sana ; mas quando estás enferma, y flaca , basta, que hagas lo poquito que puedes, como en señal de lo mucho, que hicieras, si pudieras. De una Santa Virgen se escribe, (1) que no pudiendo rezar el Rosario entero, como solía, por un gran dolor de cabeza, que tenia, le rezó, diciendo en cada cuenta solas estas palabras: *Dios te salve, Maria* ; y despues se le apareció la Virgen Santisima con una Corona hermosisima de Rosas, para premiar su trabajo , diciendola, que la habia agradado aquel breve modo de rezar el Rosario, no menos que quando le rezaba entero, porque hacia lo poco que podia, con deseo de hacerlo enteramente, si pudiera. De aquí sacarás, no quejarte, quando estás enferma, diciendo, como algunos: No siento tanto la enfermedad, como lo

mo-

---

(1) Santa Gertrudis.



molesta que soy, y el que hacer, que doy, y el bien de que otros se privan por mi trabajo: porque como Dios de todo saca su gloria, y nuestro provecho, quiere servirse de tu enfermedad, para que éste practique la caridad, aquel la paciencia, y desvelos en asistirte, el otro la humildad, y todos el desengaño.

### CAPITULO III.

*EXPLICASE LA PROPOR-  
cion que tiene la devocion al Sagra-  
do Corazon de Jesus, para mover los  
corazones á compadecerse de los  
pobres Enfermos.*

**E**L amor, que Jesu Christo nos tiene, le obligó à quedarse sacramentado sobre nuestros Altares con el designio de alimentarnos, y regalarnos a costa de su Carne, y Sangre,



gre, por unirse intimamente à nosotros ; y à manera de un Amante purísimo, sí, y Divino, pero verdaderamente enamorado de los hombres, nos combida à este banquete con sus promesas, y aun nos obliga con sus amenazas, à que nos lleguemos à él; manda, que nos hagan entrar por fuerza, y en fin pone todos los medios, para que se engendre en nosotros un deseo grande de llegarnos à él, à fin de que nada se oponga al que él tiene de venirse à nosotros, y de unirse estrechamente con nosotros; mas los hombres ingratos à tan extraordinarias pruebas de bondad, hicieron inútiles, quanto es de su parte, los esfuerzos del Divino Amor. Porque los Hereges, los Judios, y los Infieles no queriendo reconocerle debaxo las fragiles especies de Pan, y Vino, se arrojaron à los mayores excesos de furor, y de irreligion; ellos han echado las Hostias consagradas en el estiercol, las han pisado, cosido à pu-  
ña-

ñaladas, y clavado publicamente en las horcas. Los malos Christianos, creyendo à Jesu Christo verdaderamente presente en la Hostia, le han tratado, como si no tuvieran Fé de su presencia. Diganlo sus posturas tan poco reverentes en la Iglesia, recostados sobre los bancos, y aun sobre los Altares, conversando unos con otros, mirando à los que entran, y salen, hasta profanar el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo con sus Comuniones sacrilegas: y qué sería si aun los Sacerdotes, y Religiosos, que por su carácter, y estado están mas particularmente dedicados à Dios, se uniesen con los hereges, y malos Christianos, tratando con indiferencia, y poca Fé tan Augusto Sacramento, tocandole con manos impuras, y recibiendo en sus corazones ocupados de la soberbia, y entregados à las criaturas!

En este estado de sufrimiento (digamoslo asi) está Jesu Christo sobre  
nues-

nuestros Altares, expuesto à todo genero de oprobrios en el mismo lugar, que eligió, para que con todo genero de obsequios pudiesen los hombres reparar las ignominias de su Pasion. Sobre nuestros Altares quiso tener sus delicias, conversando con los hombres, y no halla sino indiferencia, ingratitud, y desprecio. O bondad infinita de mi amable Jesus, y hasta dónde ha de llegar vuestro sufrimiento? Qué hareis en tal caso movido del celo de vuestra Justicia, y honor? Abandonareis al hombre? Le aniquilareis? Asi lo piden las leyes de vuestra Justicia. Pero, ò abismo de bondad! Prevalecen las de vuestra misericordia; porque como un amigo, que se confía con otro de su poca fortuna, le manifiesta el medio, con que le puede aliviar; asi la bondad de nuestro Dios se confió primero en Francia con la Ven. Madre Margarita Alakoke, y despues en España con el Joven Jesuíta Bernardo Hayos,



yos, mostrandoles su corazon como en un trono de fuego, à cuya luz se descubría el golpe de la Lanza, la Corona de Espinas, y la Cruz, asegurandoles, que tendria singular gusto en ser adorado en la figura de este corazon de carne, que llenaria de todo genero de bendiciones à quantos le adorasen en la imagen de su corazon, que esta devocion habia de ser como el ultimo esfuerzo de su amor, con que deseaba en estos ultimos siglos favorecer à los hombres. El principal motivo de esta devocion es el amor, que Jesu Christo nos tiene en el Sacramento, en que se hace memoria de su Pasion: y como el corazon no solo es el simbolo mas propio, y natural del amor, sino tambien el que mas padeció entre todos los miembros del Salvador, por eso nos lo propone como un objeto sensible, porque enamorados de su Deífico Corazon se enciendan los fieles en el amor de su Dueño, que es Je-  
su



su Christo en el Santísimo Sacramento.

Y qué se entiende por la devoción al Sagrado Corazon de Jesus? Se entiende un dolor sensible, que se tiene, al vér, y considerar las irreverencias, y ultrages, que los hombres hacen à Jesu Christo en la Eucaristía: entiendese tambien un ardiente deseo de tomar todos los medios para compensar tantos ultrages, comulgando, visitandole con frecuencia, y con el mayor respeto, procurando en nuestras conversaciones tratar de las Excelencias de ese Misterio, à fin de extender su devoción.

Esto supuesto, facilmente entenderás la proporcion que tiene la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, para inflamar tu voluntad en la mas sólida, y verdadera compasion de los pobres; y para que mejor lo entiendas, lee las siguientes palabras de

de S. Juan Chrysostomo. (1) Aquel Señor, que dixo: *Este es mi Cuerpo*; ese mismo dixo: *Tuve hambre, y me disteis de comer*. De suerte, que como por la virtud de las palabras de la Consagracion nos enseña la Fé, que está Christo realmente debaxo de las especies del Pan; asi nos certifica (dice el mismo Santo) que está tambien realmente debaxo de las especies del Pobre. Haviendo pues querido Christo nuestro Bien, que la imagen de su Corazon sirviese de medio, no solo para adorarle, sino tambien para resarcir los ultrages, que sufre disfrazado sobre nuestros Altares en la Hostia; con razon podrás valerte de este mismo medio para respetar, servir, y compensar al mismo tiempo las injurias, que Jesu Christo recibe oculto

---

(1) *Qui dixit: Hoc est Corpus meum, hic dixit, esurientem me cibastis. Si speciem apparentem spectes, nudum induis; re autem vera Christum operis.*

to en el pobre: luego con justa proporcion te presento la imagen del Corazon Deífico como el medio mas proporcionado para mover el tuyo à la mas sólida, y tierna compasion de los pobres.

Consideralo atentamente, y hallarás, que los ultrages, que Jesu Christo sufre disfrazado en el pobre, vienen à ser, como los que toléra Sacramentado en la Hostia, porque si se queja por su Profeta (1) al verse solitario, abandonado en las Iglesias, y tan olvidado de los hombres, como si ya no tuviera poder para favorecerlos, ni aun corazon para amarlos; quáles serán sus sentimientos de dolor à vista de el olvido, è insensibilidad de aquellos, que pudiendo corresponder à sus finezas visitandole en el pobre, le tratan no pocas veces como à un perro muerto, pues aun su  
olor

---

(1) *Oblivioni datus sum tanquam mortuus à corde.*

olor les dá pena! Tan lejos están de buscarle en los Hospitales. Tal vez solo el precepto de oír Misa te obliga à entrar en la Iglesia para visitar à Jesu Christo en el Sacramento; y segun parece, tambien esperas, à que la necesidad te obligue à entrar en el Hospital, para que las que son mas caritativas, que tú, visiten à Jesu Christo en tu persona. Bastantes exemplares hay de otras mas ricas, que tú: mira, no seas una de ellas, ama à los pobres, que tambien puedes venir à gran pobreza: visitales en sus enfermedades, entra con alegria por los Hospitales, que en ellos puedes tú tambien parar para castigo de tu soberbia, y de la dureza de tus entrañas con los pobres.



# VIDA CHRISTIANA

explicada en varias Consideraciones.

## CONSIDERACION I.

*Estuvo Jesu Christo en el seno materno como en una carcel de amor.*

**C**onsidera lo que dixo David en persona de Jesu Christo: *Tu ley, Dios mio, está en medio de mi corazon: veisme aqui, que vengo á cumplir lo que está escrito en la suma de tu Libro.* Habia el Salvador en el primer instante de su concepcion leído, y entendido todo quanto habia de decir, hacer, y padecer; y aunque entre estas cosas habia muchas muy terribles, dolorosas, y afrentosas, todas las abrazó con tanta alegría, que las puso en medio de su corazon.

Entra pues, Hermana mia, en el Corazon de Jesus, y verás, con qué amor,

amor, con qué deseo, y con qué ansias de padecer, padeció; entra, y aprenderás à leer con fruto, como tu Salvador, lo que está escrito en la doctrina práctica de su Deífico Corazon, pues se escribió, para que tú lo cumplieses; díle ya con animo muy esforzado: Veisme aqui aparejada, para cumplir lo que me mandas: vuestra voluntad será la mia, y en medio de mi corazon estará siempre muy entera.

Mas para adquirir, conservar, y perficionar los frutos particulares, que puedes sacar de este proposito tan general, nunca has de perder de vista los primeros movimientos del Sagrado Corazon, sigue siempre el camino que te señala hasta sus ultimos alientos, y aun mas allá.

Comenzó pues tu Salvador desde el primer instante de su vida una voluntaria abnegacion de todas las cosas visibles, y deleytables de la tierra, dandote exemplo de paciencia,

y mortificacion muy perfecta, sufriendo una carcel estrecha de nueve meses, qual es el vientre de la muger: y aunque los demás niños no sienten esto, por no tener uso de razon; pero este Niño benditísimo, como lo tenia muy perfecto, sentíalo, y sufría de buena gana aquella carcel, y aquella mortificacion de sentidos, sin poderse menéar à un lado, ni à otro, ni mover pie, ni mano, ni vér, ni oír, ni oler, ni gustar cosa alguna; así quiso librarte de la carcel del infierno, y pagar las libertades, y liviandades de tus sentidos, para animarte con su exemplo al recogimiento interior; y para mas obligarte, sin tener culpa, aceptó la pena, y sin ser pecador, tomó (como dixo S. Pablo) carne de pecador, sujeta à todas las penalidades, y miserias, que tienen los pecadores, para pagar con su muerte, y con sus penas tus grandes culpas.

O cuánta razon tienes de confundirte por tu soberbia! Pues al con-



trario de tu Señor, quieres la culpa, y no querrias la pena : eres pecadora, y no querrias sufrir las penalidades de los pecadores. Animate, ò Hermana mia, à imitar los exemplos de tan buen Maestro : entra dentro de tí misma, siempre que puedas, y así estarás mas dispuesta, para entrar dentro del Corazon de tu buen Jesus, y à vista del tormento, que padece, siendo inocente, te moverás à compasion de sus dolores ; y pues te has sujetado à la culpa, tambien es razon, que aceptes la pena, que tu pecado merece ; diciéndo à imitacion de Jesus.

## COLOQUIO.

**V**Esme aqui, Señor, en obsequio de vuestro Sagrado Corazon, aparejada para cumplir vuestra voluntad : vuestra santa Ley, ò Bien único de mi Alma, estará de hoy mas en medio de mi corazon ; quisiera  
 ha-



haber hecho esto en el primer instante, que tuve uso de razon, como Vos lo hiciste en el primer instante de vuestra vida ; mas ya que no lo hice, ahora començaré à serviros con proposito de hacerlo hasta la muerte ; y para que sea constante mi resolucion, imitaré con mi recogimiento interior la prision de los nueve meses , apri-  
sionando mis sentidos, quanto lo permitan las obligaciones de mi estado, y moderando mis placeres , como es conveniente à quien os debe imitar.

## CONSIDERACION II.

*Estuvo Jesu Christo en el seno materno como en un Oratorio, para enseñarte el recogimiento interior con la práctica de la soledad , y silencio de su Sagrado Corazon.*

**C**onsidera, que convirtiendo Jesu Christo en Oratorio el vientre de su Madre, mucho mejor que Jonás

el vientre de la Ballena, no solo abrazó la soledad, y silencio del cuerpo, sino tambien la del corazon. Soledad del Corazon es, quando no hay en él objetos, pensamientos, y aficiones de criaturas, que inquieten, turben, y ocupen el corazon, y le impidan el trato, y union con Dios; y silencio del Corazon es, quando él no se ocupa con estas criaturas, ni habla interiormente con ellas, sino con solo Dios, con quien tiene todo su trato. A estas virtudes juntó el Señor como fruto de ellas la caridad con el proximo, porque como este Sol visible luego que fue criado en este mundo, le llenó de su luz, y le comunicó su calor, è influencias; asi el Sol de Justicia Christo nuestro Señor, abriendo los tesoros de su corazon en el mismo instante que fue concebido, y formado en el mundo abreviado de su Madre, la llenó de grandisima luz, y calor celestial con influencias de vida eterna. Y asi en el

pun-

punto que entró en las Entrañas de la Virgen, la movió à subir à las montañas de Judéa para exercitar insignes obras de caridad. Semejantes exercicios de virtud inspira Jesu Christo, quando entra en los Justos por la Comunión del Santísimo Sacramento del Altar; y si tú no sientes tales inspiraciones quando comulgas, es por tu poca disposicion, y mucha tibieza, con la qual te haces indigna de estos favores.

Pondera la pureza de intencion de Maria, sin mezcla de los fines terrenos, que tú sueles tener en semejantes visitas; y (como dice S. Ambrosio) no fue la Virgen à casa de Santa Isabél por curiosidad, ni para perder tiempo, ni faltando à alguna de sus obligaciones, solo fue para tratar el negocio, que Dios le habia encomendado.

Pondera tambien la humildad, porque sin reparar en la dignidad, que se le habia dado de Madre de Dios,



Dios , gustó de visitar à la que era menos que ella, para servirla, y darla el parabien de la merced, que Dios la habia hecho. Coteja esta humildad con tu soberbia, con tu vanidad, que de continuo te está haciendo atropellar por la humildad christiana entre mil etiquetas, que aun à los ojos del mundo te hacen ridicula.

Pondera ultimamente, que aunque el camino era largo, y aspero, y ella tierna, y no acostumbrada à tales trabajos, no dudó dexar su recogimiento; pero caminaba con singular modestia, sin divertirse curiosamente à mirar los que pasaban por el camino, de tal manera, que si algunos ponian en ella los ojos, quedaban movidos à devocion; porque llevaba su corazon enclavado en el Hijo, que tenia dentro de sus Entranas, con quien trababa dulces coloquios por todo el camino: caminas tú asi por las calles? Por lo menos entras con modestia por las Iglesias?

Oh,



Oh, y si entráses sériamente dentro de tu corazon, quán lejos le encontrarías de esta soledad, y silencio interior !

Piensas , que podrá escusarte la precision, que alegas de vivir en un mundo lleno de lazos, y de ocupaciones exteriores? En el mismo mundo vivia Santa Francisca Romana, cargada estaba de una numerosa Familia, à que debia atender, y con todo no dexaba de ocuparse en la soledad, y silencio de su corazon, y solo le interrumpia exteriormente, quando la obediencia, ò la caridad la obligaban. Santa Catalina de Sena vivia sin lugar, ni tiempo para rezar, y meditar : tanto la ocupaban sus padres ! Pero ella supo formarse en su corazon un oratorio, dentro del qual, retirandose mentalmente se exercitaba en medio de las ocupaciones exteriores en el recogimiento interior ; y quando el mundo la perseguia, ò el Demonio la tentaba, no

recibia daño alguno, porque en tales ocasiones se encerraba en el oratorio de su corazon, donde no llegan las criaturas, y alli se consolaba con su Criador.

Bien pueden las criaturas estar al rededor del cuerpo, mas nunca entrarán dentro de tu corazon, si tú no les dás entrada. Para qué pues tanto suspirar por cierta soledad imaginaria, que no está en tu mano, abraza te con la soledad real, que practicó Santa Francisca, si eres madre de familia, gobernandola como ella; y obedeciendo, como Santa Catalina, si aun vives sujeta à tus padres.

Animo pues, Hermana mia, encaminate sin tardanza a la soledad, y silencio interior, para conseguirle, determina con el dictamen de tu Confesor, en qué tiempo debes hacer cada una de tus acciones, y cuánto tiempo debes emplear en ellas; es decir, que arregles los Exercicios espirituales, segun los tiempos mas proporcion-

cionados al numero, y calidad de tus obligaciones. De esta manera harás tus acciones con orden, y evitarás la confusion, y enfado, que causa la ociosidad de no saber que hacerse. Señalada esta orden, es menester observarla; pero no te debes sujetar à ella con un modo servíl, ni tener escrupulo de mudar este metodo, quando la razon, la necesidad, ò la caridad te precisan à ello. Mas hay! que ordinariamente depende mas de tus infidelidades, y ligereza, que no de otros motivos, el mudar la orden señalada. Por la mañana pues al levantarte, ofrecerás à Dios todas las obras del dia. Esto hacia Maria Santisima desde el dia en que nació, postrábase delante del Altísimo, le daba gracias por los beneficios que le hacia, adorandole en espíritu de humildad, y ofreciendole todos sus afectos. No comiences accion alguna, sin ofrecerla à Dios con intencion actual, unien-dola con la de Jesu Christo, para que  
el



el merito de la suya supla los defectos de la tuya. Renovarás esta intencion, mientras dura el hacer la obra, especialmente quando es larga.

Para exercitarte bien en esta práctica, lo primero debes hacer cada una de tus acciones, como si fuera la ultima de tu vida, como en efecto puede serlo. Lo segundo has de pensar, que Dios te ordena, que la hagas, está mirando el modo con que la haces, y te ofrece su gracia para hacerla bien. Si piensas, que Dios te mira continuamente, podrás con este pensamiento hacer tus obras con tibieza? Y qué cosa puede haber mas dulce, que este pensamiento? Dios está conmigo, y con ser tan gran Dios, se emplea, y se aplica à favorecerme.

## COLOQUIO.

**O** Corazon de mi Dios, todo llamas, y todo amor! Solo en tus senos podia caber tanta dignacion.



O quán obligada me reconozco   hacer total entrega del mío! Mas con qué podrá, Señor, mostrarlo? Os alargará la mano como la pequeña hija   su amorosa madre, y Vos me encaminareis. Dirigid, Señor, mis pasos, os dir   con el Profeta, y por asegurarme mas, me entrar   en espíritu dentro de vuestro Sagrado Corazón, alli buscar   mis delicias, como quando alguno se halla en sitio obscuro con un amigo intimo, que aunque por entonces no lo vea, lo siente cerca de s  , y tiene tanto gusto de hablar con él, como si lo viera verdaderamente. En el Deífico Corazón renovará mis propositos, de él sacar   nuevas fuerzas, para no desfallecer en la virtud; en él quiero vivir, y descansar en paz, como en el lugar de mi morada, asilo, y descanso.

## CONSIDERACION III.

*Las acciones indiferentes, hechas con recta intencion, son agradables al Corazon de Jesus.*

**C**onsidera, que aunque en tus acciones indiferentes consideradas en sí mismas no hay cosa que no sea natural, con todo basta, que las dirija la recta intencion, para que las santifique la gracia, porque la gracia es como un vástago sagrado, y una levadura de bendicion, que comunicandose à toda la mása de tus acciones, las sube de precio, y las eleva à un orden superior; asi el Apostol decia à los Corinthios: No solo quando ayunais, ò haceis oracion, sino tambien quando comeis, y bebeis, hacedlo todo à gloria de Dios. Asi se explicó Dios con una Alma fiel: Has herido mi Corazon, le dixe; pero cómo? solo con el brillar de tus ojos, y con un cabello de tu cabeza.

za. Con estas palabras, dice S. Bernardo, qué nos dá à entender Jesu Christo, si no que su Sagrado Corazon no se mueve menos de la fidelidad de los Justos en las cosas menores, que en las mas grandes, porque aquel mirar brillante nos muestra lo mas lustroso que tiene la virtud, y aquel cabello de la cabeza por el contrario nos significa lo que se hace reparar menos en ella. Pero Dios atiende igualmente a uno, y otro en tu Alma, y del mismo modo quiere, que le arrebatas el Corazon con las acciones en sí buenas, sean grandes, ò sean pequeñas, que con las otras que son indiferentes.

Porque como quiso Dios santificarnos à todos, no quiso limitar la virtud à ciertas, y determinadas acciones: no todos tienen unas mismas fuerzas, un mismo estado, ni un oficio mismo, de donde no todos pueden hacer penitencias extraordinarias, acciones elevadas, ni largas oraciones.



ciones; pero todos pueden procurar la pureza del corazon, haciendo su oficio, y las ocupaciones de su estado con recta intencion.

Es verdad, que dichas acciones son medio para adquirir la virtud, y muchas veces son fruto de la misma virtud, quando se usa de ellas con prudencia, y discrecion; pero si pones todo tu cuidado en estas acciones exteriores, te servirán tal vez de precipicio, no por la falta, que ellas tengan en sí mismas, (que todas son muy santas) solo sí por el mal uso que haces de ellas, dexando tu corazon en poder de las pasiones, y del demonio escondido en ellas. Consiste pues la virtud en el conocimiento de la grandeza, y bondad de Dios, y en el de tu nada, y malicia. Aquel levanta el alma al amor, y union con Dios; éste la inclina al vencimiento, y desprecio de sí misma. De donde agradarás mas à Dios al hacer un solo acto de humildad, ò al vencer una  
mala

mala inclinacion , por pequeña que sea , que si conservando alguna de ellas, te desangrases à azotes, y convirtieses à bien vivir millares de almas. Es asi, que Dios estima mas la conversion de las almas, que la mortificacion de un pequeño apetito; pero de tí quiere mucho mas, que mortifiques tus pasiones , que si viendo en tí voluntad à una de ellas , le sirvieses en qualquiera otra cosa por grande que sea. Qué hizo Jesu Christo por espacio de treinta años? Nada señalado en la estimacion del mundo ; pero porque hacia la voluntad de su Padre, estas acciones abatidas en los ojos de los hombres eran el objeto de las complacencias de Dios. Quando pues hicieses las acciones mas heroycas , si Dios no es el fin de ellas, si no las haces por agradarle, ningun fruto sacarás. *Todo el merito de la hija del Rey* (viene con la gracia de Dios) *de lo mas interior, y de lo intimo del corazon.* Sí, solo te

pi-

pide Jesu Christo un buen corazon, y para que se lo dés francamente, te ofrece el suyo con todos sus afectos; y le negarás los tuyos?

## COLOQUIO.

**O** Padre de misericordias, qué has visto en mi corazon, sino ingratitudes, que sin embargo deseas juntarle con el tuyo! Que asi abra el Hijo de Dios el archivo de lo mas reservado, y precioso de su sacratissima Humanidad, que es su Corazon, à una criatura, que le ha arrojado tantas veces del suyo! O Corazon Divino de mi Salvador, yo os adoro mil veces, y mil millones de veces, pues otras tantas os hace adorable la dignacion, con que sin reparar en mis enormes pecados, me combidais à que os adore. Juntad, Señor, mi corazon con el vuestro; y limpiandole de la escoria de terrenas aficiones, haced, que arda en de-



deseos de las cosas celestiales, hasta conformarse enteramente con vuestra voluntad.

#### CONSIDERACION IV.

*No halló lugar en el Corazon de Jesus la ostentacion vana.*

**C**onsidera, que si Jesu Christo, como podia, se huviera manifestado al mundo, glorioso, y mas resplandeciente, que el Sol, à la manera que se dexó vér de sus Dicipulos, quando se transfiguró en el Tabór; si asi se huviera dexado vér de todos los hombres al nacer, y despues por todo el discurso de su vida, qué admiracion, y respeto huviera causado, cómo vendrian de las regiones mas distantes, por solo verle, y tributarle sus obsequios, teniendose por muy dichosos de servirle los mayores Monarcas de la tierra; y sin embargo el que era Señor, y Rey de

F

Cie-

Cielo, y Tierra, se abatió à todas las pensiones, y flaquezas de la niñez, hasta tomar la forma de esclavo. Fue tan amante de la pobreza, que para nacer quiso dexar la casa, y comodidades que tuviera en Nazareth, viniendo à Bethlém en tal coyuntura, que le fue forzoso, como pobre, mendigar posada; y no hallandola en la Ciudad, escogió la mas pobre, y desechada, que era un vil establo, tomando por cuna un pesebre, sujetandose por todo el espacio de su vida à vivir del trabajo de sus manos como Carpintero, ò de limosna como mendígo. O Corazon amabilisimo de Jesus, quán desprendido quisiste estár de todas las cosas del mundo, para ser enteramente mio! O humiliaciones de Dios, qué incomprensibles sois! Pero no es menos incomprensible mi soberbia: puedo sufrir la menor humiliacion? Puedo sobrellevar la menor palabra, que me hiera? Quán celosa soy en ciertas prefe-

ferencias, y distinciones! Quando no se trata mas que de adorar las humiliaciones en la persona de Jesu Christo, quando se trata solo de meditarlas, y de entretenerme interiormente con ellas, hallo mucho gusto, y me enternezco tambien algunas veces hasta derramar lagrimas; pero quando se me ofrece ocasion de imitarlas, y tener parte en ellas, entonces toda la dulzura, que hallaba en las humiliaciones de Jesus, se desvanece, y llena de amargura mi corazon. No es esto renunciar al mismo Dios, y separarme de Jesu Christo? Desde el instante, en que los miembros no comunican con su cabeza, no reciben virtud alguna, y caen en un mortal desfallecimiento. Oh, y cuántas veces llama Jesu Christo á la puerta de mi corazon con la luz de la inspiracion, y desengaño, y yo groseramente le despido! Y quando le admito en la Sagrada Comunión, con cuántas imperfecciones, y tal vez pecados



dos ocultos, le recibo ! Con qué tibieza ! Con qué indiferencia, y desagrado trato muchas veces à los pobres, que representan à Jesu Christo ! O vil conducta la mia ! Quán lejos estoy de hospedar à Christo ! Para recibir à poderosos, y ricos, de quienes espero algo, ni me falta tiempo, ni casa, ni que gastar ; y solo me faltará para hospedar, y consolar à Jesu Christo en sus pobres ? Ay de mí ! Si no puedo vér la pobreza en mis progimos, cómo imitaré la de Jesu Christo ?

## COLOQUIO.

**O** Corazon benéfico, y saludable ! Vos desechais por mí las honras, y grandezas, que por muchos títulos os eran debidas. Vos os apartais de todo lo que el mundo ama, para uniros mas estrechamente conmigo ; y yo busco cosas, que me apartan de Vos. Enmendad, Corazon  
san-

santisimo , los desordenes del mio, abrid los ojos de mi alma , para que vea el camino, que anduviste, de pobreza, humildad, y desprecio del mundo. Dadme gracia para seguir lo que Vos seguiste ; abrazar lo que Vos abrazaste ; y amaros como Vos me amaste.

## CONSIDERACION V.

*La Caridad del Sagrado Corazon  
es universal.*

**C**ONSidera, que si Jesu Christo eligió para sí la pobreza, humildad, y desprecio de todas las cosas, no solo fue, para que su anchuroso Corazon fuese todo para tí, sino para darte exemplo de estas virtudes, y consuelo en tus trabajos, humillaciones, y menguas, que muchas veces experimentarás ; para esto te dexó tantos exemplos en su porte exterior, en su circunspeccion, y su mo-  
de-

deracion inalterable. Qué no tuvo que sufrir de parte del Pueblo groséro, è incredulo, à quien predicaba sus Divinas Verdades? Con qué condescendencia trataba tantos espíritus opuestos, y se acomodaba à ellos, para persuadirlos, y ganarlos? Quántos desayres sufrió sin quejarse? Quántas resistencias, y contradicciones? Quienes eran sus Apostoles? Unos pobres Pescadores, hombres sin nombre, sin educacion, sin estudio, sin capacidad. Qué no le costó instruirlos? Comunemente no comprendían lo que les decia; y para que le entendiesen mejor, repetía muchas veces unas mismas cosas, y se las bolvia à explicar de nuevo: frequentemente tenian entre sí altercaciones, y disputas, y Jesus se empleaba en apaciguarlos, viviendo con ellos à pesar del disgusto, que le causaban; tan lejos estuvo de huir como importuna su presencia, que los queria tener siempre junto de sí.

De esta suerte pudo decirte: A-  
pren-



prende de mí, que soy manso, y humilde de corazon; y al mismo tiempo aprende, como debes ser mansa, y humilde. Lo has aprendido hasta ahora? Has aprendido à sufrir las flaquezas, y las imperfecciones de tus progimos, ò es por ventura necesario, que ellos sufran las tuyas? Quántas veces, en lugar de usar para con el progimo de una caritativa dulzura, le has dado que sentir con tus desordenes, y altiveces? Quántas veces le has dicho, y aun le dices sin cesár, palabras agrias, rusticas, y de menosprecio? Tan lejos estás de imitar la caridad, con que andaba Jesu Christo por todas las Ciudades, y Aldeas, haciendo bien à todos, echando los Demonios, consolando los afligidos, curando los enfermos, resucitando los muertos, instruyendo à los ignorantes.

Tú no puedes hacer como Jesu Christo, milagros en beneficio del progimo: no está en tu mano dár vista  
à

à los ciegos, oído à los sordos, habla à los mudos, salud à los paraliticos, y moribundos; pero cada dia se ofrecen mil ocasiones de servir, obligar, y favorecer al proximo. Tienes en eso todo el celo, y todo el fervor necesario? No eres de aquellas almas insensibles, que solo se ocupan en sí mismas, y no quieren tomar el menor trabajo por los otros? Deseas al proximo el bien que no puedes hacerle? Te alegras de sus felicidades? Te compadeces de sus trabajos, quando le sobreviene alguna enfermedad, afliccion, ò desgracia? No has faltado mil veces à la caridad en estos puntos?

Quando se trata de tí misma, estiendes mucho la obligacion de la caridad, y piensas, que no te atienden con toda la que debieran; quando pides, que la exerciten contigo, entonces no señalas limites, y sientes no hallarla siempre dispuesta con toda su extension para servirte. Jesu Christo

to advirtió expresamente, que tratá-  
ses al proximo, como tú quisieras ser  
tratada ; y que tú serías tratada de  
Dios, como tú tratas à tus proximos.  
Segun esta medida, qué podrás espe-  
rar de Dios, y con qué seguridad po-  
drás rogarle , que derrame sobre tí  
la abundancia de sus gracias ; si tú  
tienes siempre un corazon tan duro  
con el proximo.

Judíos, y Gentiles recibieron de  
Jesus las mismas instrucciones, el mis-  
mo favor, y sanidad, asi en el alma,  
como en el cuerpo : no se le vió ja-  
más, ni retraerse por la miseria , y  
pobreza de unos, ni dexarse de ocu-  
par en favor de otros por su esplen-  
dor, y opulencia. Por eso te exorta  
à la caridad con una palabra comun:  
*Amad à vuestros hermanos , amad à  
vuestro proximo.* Esta calidad de pro-  
ximo, de hermano, no conviene mas  
à uno, que à otro, y por consiguien-  
te no nos obliga menos para con uno,  
que para con otro. Si no haceis bien,  
aña-



añadía el Salvador del mundo, y si no estais dispuestos à hacerlo, sino à los que os dán gusto, à vuestros amigos, y parientes, en qué os diferenciáis en esto de los Paganos? Porque éstos tienen tambien, como vosotros, sus correspondencias, sus amistades, y sus alianzas. *Benedicid à los que os maldicen, à los que os quieren mal. Orad por los que os persiguen.* Asi habla el Salvador del mundo. Examina tú, cómo has satisfecho à esta obligacion, y acaso hallarás tu corazon lleno de indiferencia para con unos, y de malignidad para con otros: asi imitas los dulcissimos afectos del Corazon Deífico, que à nadie niega su amor?

## COLOQUIO.

AH Corazon caritativo de mi buen Jesus! Si os miro, como mi modelo, mucho tengo que confundirme de la poca semejanza, que tiene mi

corazon con el vuestro ; pero lo que aumenta mi confusion , es , que yo sea tan perezosa en los exercicios de la caridad, quando sé, que recibís todo lo que yo puedo hacer por mis proximos , como si lo hiciera con Vos mismo. Ah, Dios mio ! Si os amo, cómo puedo dexar de amar à los que poneis en vuestro lugar ? Muy poco os ama, quien no se mueve con esta consideracion.

## CONSIDERACION VI.

*Exemplos, y Virtudes del Corazon de Jesus en el discurso de su Pasion.*

**C**omposicion de lugar. Imaginate à Jesu Christo en la figura de un Padre amoroso , que estando ya cercano à su muerte, dá con su exemplo , y palabra los ultimos consejos à sus hijos muy amados. La petition será pedir gracia, para fijar bien en tu corazon los ultimos documentos,

y

y advertencias de tan buen Padre.

Entra, Hermana mia, en la escuela del Corazon de Jesus, abierta en su amoroso pecho, y situada en el Huerto de Gethsemaní; repara desde luego, que no está subido en alta Cathedra tu Divino Maestro, ni sentado magestuosamente, ni le oirás hablar con autoridad presumida, de rodillas le verás, cosida la boca con el suelo, y postrado sobre la tierra; y para qué? Para padecer en su corazon una pasion interior, que excediese tanto à la que los Judios le habian de hacer sufrir, quanto su amor excedia à la crueldad de sus enemigos; haciendo su amor, que desde aquel punto padeciese su corazon, todo lo que en el discurso de la Pasion habia de hacer, que padeciese su cuerpo.

A este fin interrumpió el comercio, que naturalmente habia de haber entre la parte superior, è inferior de su alma, para que los consue-



suelos de la una no pasasen à la otra, y asi poder sentir todo el peso de los innumerables pecados, que hasta entonces se habian cometido, y se habian de cometer despues, y especialmente los tuyos, cuya vista despedazó cruelmente el Corazon de Jesus. Mira pues, ò alma, todas las culpas del mundo sobre el inocente Corazon de Jesu Christo: y tú sola, Hermana mia, qué máquina de maldades has levantado sobre el Deífico Corazon? Ah que si tú penetráses, como Jesu Christo, estos dos terminos, *Dios*, y *ofendido*, sumo Bien, suma magestad, belleza, y Sabiduría infinita, despreciada de vilisimas criaturas, tambien quedaria penetrado tu corazon del mas vivo dolor; pero como no penetras estos terminos, es tu dolor tan corto, que no llega al dia siguiente; tan debil, que todavia no te has apartado de las malas ocasiones; tan superficial, que todo él se queda en la exterioridad de un golpe de pechos.

O dolor, cómo tienes tanto poder sobre el Corazon de Jesus, y tienes tan poca eficacia sobre mi corazon! Tú pudiste hacer, que brotásen lagrimas de sangre por todas las partes del Cuerpo de mi Salvador, y no has podido sacar de mis ojos una lagrima de arrepentimiento, ni un suspiro de mi corazon, siendo yo quien ha añadido tantos dolores, y tirado tantas saétas al lastimado Corazon de Jesus, quantos han sido mis pecados. Ay de mí, que yo con impiedad tan sacrilega me haya buuelto contra el Corazon de mi Dios, de cuya Sangre se formó el balsamo para curar las llagas de mi alma!

## COLOQUIO.

**D**Ulcísimo Medico de mi alma, qué nuevo modo de curar ha inventado vuestro amor? Transferir en Vos mismo todas mis enfermedades? Tomar Vos el amargo caliz de la Pas-  
sion,

sion, para que yo quedáse sana? Quán obligada debo quedar yo à esta excesiva caridad? Vuestro animo tan generoso, que nunca hasta alli yelo ninguno de temor le apretó el corazon; al vér sobre sí mis culpas, tiembla todo de pies à cabeza. O pecado, ò pecado cruel! A vista de esto me puedes agradar? Puedo darte entrada en mi Corazon? No debo antes morir de dolor de haberte amado tanto? Pero Vos sois, Señor, el que me habeis de dár este dolor: derramad de vuestro Corazon, en el mio, una gota de aquel torrente de amarguras, que le inundaron, para que si no soy tan dichosa, que llegue à borrar mis pecados con la efusion de toda mi sangre, por lo menos tenga tanto dolor, que los labe continuamente con mi llanto.



## CONSIDERACION VII.

*Exemplos de resignacion en las aflicciones.*

**C**onsidera , como no le bastó à Christo el haber concebido interno, è intensísimo dolor de tus pecados ; en satisfaccion de ellos aceptó la dolorosísima penitencia exterior, y todo el amargo caliz, que su Eterno Padre le daba à beber , dexandole en poder de las pasiones del corazon, que le apretásen hasta lo sumo : así quiso tener parte en nuestra flaqueza, para comunicarnos su fortaleza, y hacernos conocer con esta flaqueza misma , quan fuerte era el amor que nos tenia.

Abandonado pues de su Eterno Padre, al desconsuelo de su corazon, qué hizo el Señor en aquel estado de tanta tristeza, que no podia sufrir sin milagro? Recurrió à los vanos consejos del mundo? Buscó à lo menos  
al-

algun alivio en sus Apostoles? Se dexó llevar de la impaciencia? Se retiró de la grande empresa de llevar al fin la salvacion del mundo? No. Todo lo que Jesu Christo dixo en este estado, fueron dos, ò tres palabras: *Padre mio, hagase como Vos quereis, y no como yo quiero.* Palabras llenas de conformidad, y mansedumbre. Luego, sin detenerse, con sus Discipulos se retiró à solas, se puso en oracion, perseveró en ella tres horas. Con suma indiferencia de que su oracion fuese, ò no fuese oída, puso en ella toda su confianza. Y tú qué haces en semejantes lances? Mil reflexiones inútiles, que te consumen. Quántas vanas distracciones procuras dentro, y fuera de tí, con el especioso pretexto de aliviar tu imaginacion, y apartarla de los objetos que la atormentan? O qué lejos estás de la resignacion de Jesu Christo! Si supieses mantenerte en un silencio christiano; si te retiráses à lo interior de tu alma, y allí

escondieses todas tus penas ; si para derramar tu corazon, fueses con Santa Teresa à buscar à Christo en el Huerto , y en la Cruz, de cuántas faltas te librarías? Vendría el Angel del Señor, y te confortaría ; ò por mejor decir baxaría el mismo Señor con toda la suavidad de su gracia , te serviría de consuelo , de amigo , y de confidente, aplicaría el remedio à tu mal ; y si no gustaba de curarle enteramente, à lo menos le endulzaría, y te lo haría no solamente mas tolerable, sino tambien saludable, y provechoso.

Los enemigos internos, que frecuentemente cubren el corazon de una persona, que desea vivir bien, son comunmente el tedio, y poco gusto en los exercicios espirituales. Te parece, que has de sudar sangre , para mantener los propositos de vivir arregladamente? No sudarás sangre, no ; pero aunque la huvieses de sudar, Christo tambien la sudó ; y te dá la ma-

no,



no, como à sus Apostoles, para que junto con el Señor animosa venzas los respetos humanos. Vamos, te dice, *eamus*; vén conmigo. No te embia sola, el mismo Señor, que te com-bida, te dará fuerzas; acude al precio de su Sangre, y por ella las hallarás.

O Sangre Divina! Bien se conoce, que fuisteis acrisolada en las llamas de ese Deífico Corazon, pues tan generosa os ofrecisteis por mí, tan ingrata como soy. O si pudiera aplicar mis labios al Divino Corazon, y chupar siquiera una gota de aquella Sangre, que se destila de la fragua de su amor! A las voces de esta Sangre ya mi alma no puede responder de otra suerte, que con un entero sacrificio, diciendo.

## COLOQUIO.

**L** Legó ya el caso, Señor, en que mi flaco corazon recibió la for-

taleza del vuestro enamorado, y constante en padecer por mi amor: resuelto he seguir la voz de vuestra Sangre, para imitar vuestros exemplos. Sumergido vuestro sagrado Corazon en un mar de tristezas, al acercarse Judas con los Soldados para prenderos, no os escondiste, saliste generosamente al encuentro de vuestros enemigos, para enseñarme el modo de vencer los tedios, y las repugnancias, que es no ceder, no abandonarse à la tristeza, no desistir de la obra comenzada, sino cobrar animo, y perseverar, antes bien contrastar la dificultad, perseverando en la oracion, y demás exercicios espirituales como Vos.

## CONSIDERACION VIII.

*Desprecio de los dichos de los hombres.*

CONsidera, que como los mundanos buscan honores, y riquezas, y esos son los deseos, que ocupan su cora-

ra.

razon, teniendose por dichosos quando los alcanzan ; Jesu Christo, por el contrario, entonces dixo, (1) que estaba cercano à sus triunfos, honras, y glorias, quando Judas salió del Cenaculo para venderle, y dár principio à su Pasion. De donde si entras por las casas de los que el mundo llama dichosos, hallarás adornadas sus galerías con las memorables empresas de sus Mayores. Aqui verás una Ciudad conquistada, alli un Rey postrado à los pies, mas adelante un enlace ilustre ; éstos son los triunfos, éstas son las glorias, de que se precian los Señores del mundo.

Entra ahora con el pensamiento en la galería del Divino Corazon: mira las empresas, de que se gloria, para hacer pompa de sus honores ; veis aqui, que en uno comparece Jesus cargado de cadenas, y sogas, arrastrado de verdugos por todos los Tribunales;

---

(1) *Nunc clarificatus est Filius hominis.*



les ; veisle aí en otro, que se muestra Jesus atado à la Coluna, al rigor de heridas inhumanas, lloviendo Sangre de todo su cuerpo ; pasad adelante, miradle alli con una caña entre las manos, y Corona de Espinas en la cabeza, y el Mote colocado por todos los senos de su corazon, es éste : *Esos son los triunfos que me ilustran ; esas son las glorias que me roban el corazon, y me engrandecen.*

Si despues de eso , pasas à examinar los senos de tu corazon , hallarás , que en uno levanta la cabeza el idolo de la soberbia , en éste el de la venganza, en aquel el idolo del placer. Sus motes, ò inscripciones tal vez son en sí verdaderas, y buenas ; pero mal aplicadas, y mal entendidas por la voluntad, sirven de capa para cubrir el corazon sus afectos, y vicios, que no acaba de desarraigar. *Es menester bolver por mi punto ; es bien que el atrevimiento se castigue ; es menester adelantar la hacin-*

*cienda; conviene vivir alegremente, y gozar de esta vida. Y debaxo de estos dictámenes mantienes en el corazon un afecto tan desordenado à la honra, à la hacienda, y al placer, que en llegando el caso de ser despreciada, ò de disputarte algo de tus bienes, ò de incomodarte en tus diversiones, rompes la comunicacion Christiana aún del parentesco, murmuras, te vengas, y tienes el animo pronto para los gustos, y deleytes vedados de esta vida.*

*Asi imitas à Jesu Christo atado à la Coluna, y desnudo, y despues de cruelmente azotado, sentado en un banquillo con una Corona de burla en la cabeza, siendo la mofa, y juguete de la mas insolente tropa de Soldados? Tendrías tú animo de sufrir una irrision tan ignominiosa, y de estar en medio de una sala con una corona de burla en la cabeza, y con un arapo de grana à cuestras, y ser la fabula de una conversacion?*

*No*

No quiere Jesus tanto de tí. Tendrás à lo menos animo de sufrir por amor de Jesus, à quien hiciere burla de tí en las obras buenas? Estarás con modestia en la Iglesia, frequentarás los Sacramentos, hablarás honestamente, dexarás ciertas modas demasiadamente ostentosas, costosas, y que talvez se apartan algo de Dios, ya no serás tan vana en las visitas, y diversiones públicas: y por esa modestia, devocion, moderacion, y rétiro, acaso harán burla de tí. Ea pues, animo à sufrir por tales causas qualquiera escarnio, à imitacion, y por amor de Jesus burlado, y escarnecido, para tu exemplo, y enseñanza.

Podia Jesu Christo cerrar las bocas à todos con su admirable eloquencia; podia confirmar quanto decia, y obraba con milagros; podia convencer la falsedad de sus enemigos, y hacer que cayesen sobre ellos sus mismas acusaciones, revelando sus delitos mas ocultos: no obstante les de-



xa decir, les dexa acusar, oye, y calla. He aqui, Hermana mia, el caso que Jesu Christo hace de los dichos del mundo, que no se digna, ni aun de darles la mas minima respuesta. Y cuándo llegará el caso de que tú te animes à dexas decir al mundo, y à estar firme en el camino de la virtud? Ah, que un buen par de orejas christianas, bastan à cansar cien lenguas habladoras!

Fuera de que las personas que hablan en descredito de la virtud, ni son las mas acreditadas, ni las mas juiciosas. Semejantes hablillas, y necias agudezas nacen comunmente de personas, ò muy viciosas, ò de poco juicio, las quales, ò mudarán de language, alabando lo que han vituperado, ò se llamarán insensatas por toda la eternidad. Finalmente lo que vienen à decir, es, que eres escrupulosa, melancolica, ò que te quieres hacer espiritual. *Grandis blasphemia!* dice ironicamente Tertuliano; verdadera-

deramente grande injuria es lo que te dicen. No es mejor que te llamen espiritual, que no que tú seas medio animal en tus costumbres?

## COLOQUIO.

**E**L Dios de la Gloria es conducido à todos los Tribunales como el maximo de los malhechores, escupido, abofeteado, y azotado ignominiosamente; y yo, vil esclava del pecado, rescatada (ò mi buen Jesus) tantas veces por Vos de pura misericordia, sabiendo, y conociendo, que todos vuestros tormentos, y desprecios me son devidos à mí, seré tan miserable, y tan sobervia? Me atreveré à desear honores, grandezas, y cortejos? Nó, Señor, y Dios mio, jamás abrirá ya la boca mi sobervia, diciendo que soy inocente, que me son inferiores los que me ofenden, que está de por medio mi reputacion; pues Vos, Jesus dulcísimo  
de

de mi alma, siendo la misma inocencia, infinitamente superior à quantos os ofendieron, padeciste con amor, favoreciendo al mismo tiempo à vuestros perseguidores, os sujetaste à sus insultos, afrentas, y castigos los mas ignominiosos, pasando por la mala fama, que quisieron poner os vuestros calumniadores. Quede pues enclavada de una vez al pie del Crucifixo mi atrevida lengua para siempre, pues alli solo encontraré documentos sólidos para imitar los exemplos de humildad, y mansedumbre, que me intimó el sagrado Corazon. Asi lo tenia escrito al pie de un Crucifixo un buen Siervo de Dios.

## CONSIDERACION IX.

### *Perseverancia en la Virtud.*

**C**onsidera con qué generosidad de corazon oyó Christo su sentencia de muerte. Carganle la Cruz de  
ma-



madera bronca , y pesada sobre sus ombros llagados de los azotes, y la abraza con amor. Llega al Monte Calvario, puesta la Cruz en tierra, se puso de rodillas sobre ella, como Víctima sobre el Altar, y se ofreció à su Eterno Padre. Luego con un empuellón es echado sobre la Cruz, y desnudado , clavanle en ella pendiente de quatro llagas , que por instantes se hacian mayores con el peso del sacrosanto Cuerpo. Ponte ahora, Hermana mia, al pie de la Cruz con Maria Santisima, San Juan, y la Magdalena; pondera la enormidad del pecado al rededor del Crucificado. Oye como le dicen los Judios, que baxe de la Cruz: *Descende de Cruce*; y su Magestad se mantiene firme en ella hasta el ultimo aliento, para enseñarte, que despues de haver enclavado à los pies del Crucifixo tus buenos propositos, no debes ya creer à los enemigos de tu alma Mundo, Demonio, y Carne, que de contínuo te dicen,

cen, que baxes de la Cruz de Jesu Christo, que sacudas los clavos de los propositos, que te tienen atada à la Ley de Dios: *Descende de Cruce*. Antes bien renovarás de nuevo tus propositos, y estarás constante con Jesu Christo en la Cruz. Firme en apartarte de las ocasiones, en vencer los respetos humanos, y en la frecuencia de Sacramentos.

Y para asegurarte mas en el camino de la virtud, pondera bien aquella palabra, que Jesus dixo agonizando en la Cruz: *Sitio: Sed tengo*. (1) Esta palabra es la llave del Corazon de Jesus, y muestra manifestamente la sed insaciable, que tiene de padecer todavia mas por nuestra alma; de tal manera, que si su Padre Celestial huviera gustado, estava pronto à estar vivo, y agonizar sobre la Cruz,

---

(1) *Charitas quæ tenebat in corde, quasi scintillas quasdam immittebat in voce. S. Bernard.*

Cruz, no solo por tres horas, sino hasta la fin del mundo. De donde no solo estás obligada à Jesus por tanto, como padeció, sino por lo mucho mas, que deseó padecer por tí, no solo por una muerte sola, ni por una Cruz sola, sino por todas las muertes, y Cruces, que deseó por tu amor. Compára con esta amplitud del Corazon de Jesus las angustias del tuyo, conque vás contando, y midiendo lo que haces por Dios. O amor de Jesus! O Corazon pacientísimo! Quién os corresponderá quanto basta? El Emperador Caligula formó en orden de batalla un exercito fortísimo en las Playas del Mar de Aquitania: armados ya los arcos, y empuñadas las lanzas, dava bueltas à todo el exercito, animando à los Soldados: y en qué vino à parar tanto movimiento de armas, y de armados? Vino todo à parar en recoger conchas, y caracoles del Mar, llevando gran copia à Roma, como des-

po-



pojos del Oceano vencido. Tanto aparato, y tanto gasto para una ganancia tan vil? Sí; mas no te entretengas en hacer reflexiones contra aquel Emperador, ni contra sus Soldados: buelve sobre tí, y poniendo delante de tus ojos el exercito innumerable de dolores, tormentos, ignominias, y oprobios, que tu Salvador admitió en su Corazon con los Sacramentos, que nacieron de él en la sangre, y agua que derramó por su Costado, como otras tantas armas, para defenderte de tus enemigos, y medios poderosísimos de tu salvacion, examina atentamente, como has usado de ellos, y solo hallarás, que el fruto, que has sacado de tan costosos medios, se reduce à viles conchas, y despreciables caracollillos en mil varatijas de lazos, cintas, y otros embustes, que te roban el tiempo, y desmerecen la pena de nombrarse: asi imitas los deseos de padecer, fines, y sentimientos del Co-

razon de Jesus. Reveló el mismo Señor à su Esposa Santa Metildis, que desde niño tuvo su corazon amorosísimo, por la suma caridad, que en él ardía, (muy diferente pulso, y movimiento, que los demás) dandole de continuo en el pecho quatro golpes, los tres sobre manera recios, como que le salía del pecho, nacidos todos del amor vehementísimo, con que se abrasava.

Postrate, pues, Hermana mia, al pie de la Cruz, desea hacer alguna cosa extraordinaria; y para excitar mas tu tibieza, levanta los ojos, y mira el sagrado Corazon, abierto está al golpe de una lanza, para franquearte la puerta al retrete mas escondido de sus cariños. O qué torrente de delicias es para tu alma el verse así amada del Salvador, y favorecida con la Sangre de su Divino Corazon!

**O** Quanto me consuela, Divino Corazon, la esperanza, que tengo de vuestra proteccion en mis miserias! Ensanchad, Señor, y fortaleced mi corazon, para que à imitacion del vuestro, dilatado siempre, y constante, sepa hacer frente à todas las adversidades. O cuánto me pesa del tiempo, que atenta solo à mis comodidades, malos temores, y etiquetas del mundo, he vivido siempre lejos de vuestra imitacion. O Costado, y Pecho sacrosanto, de quien salió el precio de mi Redencion! Vuestra herida, y vuestro vivo dolor estarán siempre gravados en mi memoria.



# CONSIDERACIONES

sobre la frecuente Comunión.

## CONSIDERACION I.

**C**onsidera , que Christo nuestro Señor instituyó el Sacramento del Altar por modo de alimento, para darte à entender, que así como tu cuerpo no puede pasar sin alimentarse materialmente, así tu alma necesita de este alimento espiritual. Podia el Señor elegir por materia de este Sacramento el oro mas fino, las perlas, y los diamantes mas preciosos; pero si así lo hubiera determinado, quedára menos comunicable à los Fieles; los pobres no pudieran llegar à tanto, por su necesidad; los ricos no quisieran, por su avaricia; y casi todos, por negligencia, se excusarían de ir en busca de mercaderías tan costosas. Por eso nos dá su Cuerpo debaxo de las especies de pan,

que

que es el alimento mas facil de hallar, y el mas usado ; para que esta facilidad tan excesiva anime à qualquiera à llegarse à su Mesa vivifica sin gasto, sin fatiga, sin mas aparato esplendido, que solo el de una conciencia bien limpia. Siendo pues la Eucaristía , dice San Ambrosio , el pan de cada dia, por qué no recibes todos los dias, lo que todos los dias te puede hacer provecho.

Es verdad, que la Santa Iglesia no te obliga à comulgar con precepto, mas que una vez al año, porque se porta como una Madre, que à un hijo, à quien ha quitado la enfermedad el apetito, le dice : Hijo, toma à lo menos este bocado por mi amor. Pero bien quisiera su Madre, que estuviera sano, de suerte, que sin peligro pudiera comer mas à menudo. A este modo la Santa Iglesia, viendo à los Fieles desganados de este Pan Divino, les dice amorosa : Hijo, toma à lo menos una vez al año este

Bocado Celestial. Mas la intencion de la Santa Iglesia, explicada por los Padres del Concilio de Trento, es de que se renueve aquel antiguo fervor de los primeros Christianos, que comulgavan cada dia.

Ni es otra la intencion de Jesu Christo, si le comparámos con aquella Madre, que viendo à su pequeño hijo sobre un precipicio, no se atrevió à llamarle, porque no obedecería à la voz ; ni à espantarle , porque no se precipitáse : pero aconsejandose con el amor, que es ingenioso , se descubrió el seno , y le mostró los pechos cargados de leche, con tanta felicidad, que atraído el niño con esta vista, baxó de suyo poco à poco del precipicio, y bolvió festivo à los brazos de su Madre. Asi Jesu Christo, viendo à los hombres rebeldes à las voces interiores conque les acaricia, y à las veces tambien les amenaza, (como Madre tierna, que se aconseja con su amor) se descubre el



seno , y nos combida à sus pechos, hechos a dár leche à los Principes mismos del Paraíso. Te dá por leche su Sangre preciosísima, y por pan su Cuerpo mas puro que las Estrellas. Para criarte, con su Sangre ; y sustentarte, con su Carne : tan preciosa leche dá Dios à sus queridos hijos, para que quando comulgas, mires bien à qué pechos llegas con tus labios. Y si tiene tanta fuerza la calidad del manjar para mudar la complexion, que segun los Medicos, quien se alimentase un año entero con pura leche, llegaria à renovar toda la masa de la sangre ; y algunas avecillas, en las Indias Orientales, no se corrompen despues de muertas, porque vivas se apacientan de frutos, y flores aromaticas : asi se sanará la podredumbre de tus costumbres corrompidas, si embalsamas tu corazon frequentemente con este manjar de pureza, manjar tan admirable, y divino, que no digo los Serafines, sino  
si

si el mismo Dios huviese de comer, no se le podia dár manjar mas precioso. O suma fineza de Dios ! Que por éste, y en éste manjar reciba yo, y tenga tanto, que pueda decir al Padre Eterno, si tiene en su seno cosa mejor, que la que yo tengo en mi pecho ? Si tiene mas en sí, que lo que yo tengo en mí ? Verdad es, que por infinitos siglos, y sin hacer confianza de criaturas, se lo gozó, y poseyó à sus solas : mas, ò inexplicable dicha mia ! Pues ya llegó el tiempo en que este manjar, en que está cifrada toda la hacienda de Dios, puede ser mi alimento quotidiano.

## CONSIDERACION II.

**C**onsidera, qué clamores, gemidos, y oraciones no costó à los Patriarcas, y Profetas la primera venida del Salvador, quando ahora cada dia le tiene en su pecho el que le quiere. Quién hizo à la luz inaccesible-

sible, tan conversable? Quién hizo al que anda sobre las alas de los vientos, tan familiar, y humano? Qué negocio trae entre manos, que le hace tan sólicito? No es otro su negocio, ni es otra su pretension, que la de unirse estrechamente con nosotros, para solicitar amante nuestros cariños. Para esto, no solo quiso que fuesemos de su Cuerpo mistico, en quanto à recibir influjo espiritual de su gracia, y comunicacion de sus merecimientos, sino que realmente quiso juntar nuestra carne, por un medio inefable, con la suya, y comunicarnos las qualidades reales, y otros privilegios semejantes à los de su Carne sacrosanta, y purisima; y (como dice la Esposa) en este Sacramento se come el panal juntamente con la miel, estó es, Christo, y lo que nos mereció.

Por esto entienden los Doctores Misticos, y algunos, dice el Padre Saliano, hablan por experiencia, que en



en algunas personas purísimas llega à ser esta union de Christo por el Sacramento, real, inmediata, y natural; por quanto se les manifiesta el mismo Christo, de manera, que perciben, y experimentan su presencia, no tanto por vision, o revelacion, quanto por unos abrazos dulcísimos conque Jesu Christo inefable, y suavísimamente junta à sí al alma, y ella lo siente, y goza de su presencia, bondad, y regalos. Y llega esto à tanto, que aún el mismo cuerpo purísimo de los que suben à esta dichosisima union sienten con un inefable contacto la presencia de Christo, y su Cuerpo.

Pondera, qué amor debes à Christo por union tan admirable de su Espíritu, y Carne. Por singular favor se encarece, el que hizo este Señor à Santa Metildis, quando le dió su Corazon en prendas de su amor. Aquí en este Sacramento te dá à tí con mas verdad su Corazon, y no solo su Corazon, sino todo su Cuerpo, Alma,

y Divinidad. Fue tambien gran privilegio, que embiáse Jesus un Serafin, que con un dardo de oro llagáse de amor el corazon de Santa Teresa: qué tiene que vér esto con venir el Señor de todos los Serafines à herir mi corazon, no con saéta de metal, sino con su mismo sacratísimo Corazon, mas precioso que todos los haveres del mundo.

O gran Señor! no hay quien os entienda, no sé, con qué os escuse de pródigo, sino conque sois el mas fino de los amantes, y la fuerza de amor os hace hacer tales excesos: mira pues, qué puedes dexar de hacer por un Señor, que hizo tal extremo por tí! Mira con qué pureza, humildad, y reverencia le debes visitar, y recibir. Mira, como el mismo Señor nos dió exemplo de esto, porque siendo nuestro Redentor pobrisimo mientras vivió en esta vida, faltandole lo necesario, y buscando él por sí mismo todas las cosas pobres, solo para la

la institucion de este misterio las buscó ricas; porque en Mesa muy preciosa consagró, y con Caliz de Agata, que se conserva en esta Ciudad de Valencia derramó su Sangre, y en una Patena de Gambalo: fuera de esto hincado de rodillas lavó con pasmo de los Angeles los pies à sus Discipulos, porque le havian de recibir, enseñandonos con estos extremos, quán ricos de merecimientos, quán limpios de vicios deben estar los que le han de hospedar en su pecho, y quánta reverencia se debe á tan Divino Manjar, y pan de Angeles; pues el Señor de los mismos Angeles se arrodilló à los que havia de sustentar con él, y los limpió del polvo de los pies, lavandoselos con humildad, para que entiendas, quanto debes purificar los pies de tus afectos, para que camine tu voluntad sin torcer à terrenas aficiones.



## CONSIDERACION III.

**C**onsidera, que algunos de los que se escusan de la frecuente Comunión por la reverencia que se debe al Sacramento, son como los escarvajos, que no se atreven à acercarse à las rosas, no porque se tienen por indignos de gozar de su olor, sino porque habituados à vivir entre el estiercol, la fragancia de la rosa les ofende. Huyen del olor, que percibía Santa Maria Madalena de Pazzi, quando acariciando à su Madre despues de la Comunión, solía decir: Ay, Madre mia, y qué bien me hueles, pues me hueles à Jesu Christo! No es à proposito el que se diga: Yo no quiero comulgar, porque soy indigna; al contrario se ha de decir: Yo quiero tratar de vivir bien, y hacerme menos indigna, para poder comulgar à menudo. Porque si te consideras indigna, y haces quanto

to es de tu parte para no serlo, llegarás dignamente à este Sacramento.

Si el respeto, que algunos juzgan tener al Sacramento, fuera el que les retira de la Comunión frecuente, à dónde les llevaria la práctica de este sentimiento? Reconociendo, que su indignidad nace de la infeliz afición, que tienen al mundo, se privarian de sus mentirosas alegrías, de sus artificios, vanidad, y fausto; y con este sacrificio perfecto, que de todo hicieran à Jesu Christo, de indignos de alimentarse de su Carne, enpezáran à hacerse dignos de ella. Pero su respeto es vano, es inutil, pues no les hace hacer mayores gastos, digamoslo así, para recibir en su casa à Jesu Christo: es decir, que quando comulgan, no se disponen mejor, no se examinan con mas cuidado, ni se apartan mas del mundo, falsamente persuadidos, à que el comulgar poco, sin añadir mas, les sirve de merito, midiendo todo el respeto que

observan, no con la mayor fidelidad en el cumplimiento de sus obligaciones, sino con la distancia, y espacio de tiempo, que guardan de una à otra Comunión. La frecuente Comunión turba, ò interrumpe sus vanos placeres, y tienen por mas conveniencia el no comulgar, para gozar tranquilamente del mundo, y de sus vanidades. Uno de los grandes desordenes, dice S. Chrisostomo, (1) es mirar como principal disposicion para este Sacramento, su poca frecuencia: siempre es Pasqua para nosotros, quando tenemos la pureza necesaria para comulgar: guardate pues de un respeto tan mal entendido, tan vano, y tan inutil, porque el Demonio no tiene mas hermosa trampa para cazar las almas, que una piedad mal fundada.

Lo

---

(1) S. Cyrilli Alex. lib. 4. in Joann. c. 17. *Caveamus, ne loco laquei damnosam religionem diabolus nobis pretendat.*



Lo peor es , que algunos no solo no frecuentan la santa Comunión, mas aun son causa de que otros no la frecuenten. Estaba orando Santa Gertrudis por una Religiosa de su Congregacion, que retraía à las demás de llegarse tantas veces à la Comunión ; y le respondió el Señor: Como mis deleytes sean estar con los hijos de los hombres , y yo por mi infinito amor haya dexado este Sacramento, para que los Fieles lo reciban , acordandose de mí, y por él tambien quise quedarme con ellos hasta la fin del mundo ; qualquiera que con palabras, ò con otra persuasion, à los que están fuera de pecado mortal, les impide no se lleguen à este Sacramento, esc en alguna manera me impide, y corta el hilo à los deleytes, y regalos, que podria tener con ellos. Vés lo que haces quantas veces estorvas la Comunión? Vés lo que dexas de hacer quantas veces dexas de comulgar pudiendo?

# VISITAS AL SANTISIMO Sacramento.

## CONSIDERACION UNICA.

**C**onsidera, que aun quando en la Iglesia meditas la Natividad de Jesu Christo, su Circuncision, ò su gloriosa Ascension, todo esto no son mas que misterios pasados, cuya memoria te representas. Porque aunque Jesu Christo está actualmente en el Altar donde oras, alli actualmente no nace, no es actualmente circuncidado; pero en las visitas que haces al Santisimo Sacramento, Jesu Christo es à quien visitas, con Jesu Christo conversas, alli está en el estado en que vás à buscarle, y en que pretendes honrarle; alli está para recibirte, para escucharte, para responderte; alli está en medio de una infinita multitud de Espíritus Celestiales, que jamás se apartan de su Altar:

tar : tú mismo estás en medio de esta bienaventurada compañía, à la qual te llegas para ofrecer junto tus cultos, y tus inciensos à aquel Dios escondido debaxo de fragiles especies. Pondéra el ansia con que irías à visitar à Jesu Christo, si se dexáse vér con modo sensible, y al descubierto en alguna parte del mundo, por distante que fuese. Y aunque la distancia fuese de muchas leguas, qué podías tú hacer, que no sea mucho mas lo que de continuo hace Jesu Christo por buscar tu compañía? Qué diríamos del amor de un Padre, que siendo necesario estar ausente de un hijo, distancia de una legua, no pudiese por medio dia sufrir en el corazon la dilacion de verle, y así no se le pasáse dia, que no fuese à visitarle cinco, ò seis veces, andando todo el dia de camino? O quán extatico es el amor de nuestro Dios! Quán puesto tiene su Corazon en nosotros! Pues siendole necesario estar  
en



en los Cielos, nos viene à vér, y visitar cada dia innumerables veces, multiplicando sus presencias en tantas Misas, quantas se celebran en el mundo. De suerte, que no hay hora del dia, ni de la noche, que no venga del Cielo à ser consagrado, y visitarnos en innumerables partes, y tantas veces, que parece, que todo se emplea en andar camino del Cielo à la tierra, como si siempre estuviese diciendo: Voy, y vengo, baxo, y subo. (1) Vengo del Cielo al Sacramento por vosotros, para llevar conmigo vuestro corazon al Cielo; buelvo à venir hasta que lleve vuestra alma, y vuestro cuerpo, y os siente conmigo en el Trono de mi Gloria. Ya no tienes, alma mia, que maravillarte, como por tu amor se ha contentado tu Señor de sujetarse à toda suerte de humillacion, y de menosprecio:

I aman-

---

(1) *Vado, & venio ad vos. Joan. 14. v. 28.*

amante perdido, digamoslo así, por los hombres, teniendo sus delicias en conversar con ellos. Un amante no tiene otro fin, que estar à vér, à entretenerse, à hablar, à dexarse vér del objeto que ama, y con él se está horas enteras, sin cansarse jamás. Ah Dios mio, y Vos gustais de estar conmigo, que en vuestra presencia estoy tan descompuesta, y desatenta! Un bárbaro podrá dificultar, que llegue Dios à tales excesos; pero mayor dificultad tendrá en creer, que le niegue yo mi correspondencia. Está tal vez dentro de la misma calle en que habito, paso por delante de sus Iglesias muchas veces: cómo pues voy tan poco à visitarle? Quántas visitas me hacen hacer la politica, el parentesco, la amistad, y el interés? Y solo seré groséra con Jesu Christo, de quien solo puedo esperar mi eterna felicidad? Cada uno en su estado tiene sus trabajos; pero qué feliz es el alma, que busca

su consuelo en la presencia de Jesu Christo! Llega el alma toda triste, y buelve toda llena de alegría: cómo sucede esta mudanza? Este es un secreto reservado à la sabiduría de Dios, à nosotros bástanos saber, que sucede asi. Contentemonos con la experiencia de tantas almas santas, que cada dia dán testimonio de ello.

Sacaré de aqui, disponer ciertas horas, en que regularmente visite al Santisimo Sacramento: iré por la mañana para saludarle, y para ofrecerle las primicias del dia, y tambien para ofrecerle anticipadamente todo el dia entero: iré tambien por la tarde, para tomar su bendicion antes del reposo de la noche, y esto sin perjuicio de otras visitas, segun mis ocupaciones lo permitan. Y si Daniel cautivo en Babilonia abría cada dia tres veces las ventanas de su aposento, que estavan ácia Jerusalén, y desde alli doblando sus rodillas orava al Dios de Israel, como si



si estuviese en su Templo : tambien yo, quando los embarazos de mi estado no me permitan ir al Templo, tambien yo desde mi casa , ò desde el lugar donde mi obligacion me tuviere cautivo, adoraré en espíritu al Dios de mi corazon. La Condesa de Feria , por los largos ratos , que se entretenia en presencia de la sagrada Eucaristía, fue llamada la Esposa del Santisimo. Preguntada , qué hacia en las largas horas, que se estaba delante del Sacramento ? Respondió : Qué es lo que hace un pobre delante de un rico ? No está allí la misma Esencia de Dios, que aparecerá eternamente á los Bienaventurados ? Es menester creer, y hacer reflexion sobre lo que se cree , esto es, que nos hallamos en un lugar santificado con la presencia de Jesu Christo, y lleno de la magestad de Dios; y portandose con todo respeto, simplicidad, y confianza , hablar poco, amarle mucho , y escucharle con aten-

tencion ; imitando à los pobres, que despues que han alargado la mano, y manifestado sus miserias, se ponen en silencio, esperando que les hagan alguna limosna. O qué infelicidad ! Que teniendo en medio de nosotros un tesoro inmenso, é inagotable, vivamos, por no conocerle, con tanta necesidad, y pobreza. Y si es que conocemos este tesoro, no sacando de él fruto alguno, no serémos aún mas infelices ?

## INDULGENCIAS

*concedidas à los que hicieren la Novena del Sagrado Corazon de Jesus, y le alabáren.*

**C**Onceden los Ilmos. Señores Arzobispos, y Obispos de nuestra España à los que hicieren la Novena del Corazon de Jesus 780. dias de Indulgencia; y los Ilmos. Prelados del Concilio Tarraconense conceden 280. dias por cada una de las veces, que se diga: *Alabado sea el Corazon sagrado de Jesus; ò Alabado sea el sagrado Corazon de Maria.*

Imprimatur.

*Dr. Albornòz, Vic. Gen.*

Imprimase. *Caro.*









